

Acercamiento a la figura de D. José María Díaz Fernández como filólogo, articulista y poeta

AN APPROACH TO THE FIGURE OF D. JOSÉ
M^a DÍAZ FERNÁNDEZ AS PHILOLOGIST,
COLUMNIST AND POET

JOSÉ ANTONIO GRELA MARTÍNEZ
Universidade de Santiago de Compostela

Acercamiento a la figura de D. José María Díaz Fernández como filólogo, articulista y poeta

José Antonio Grela Martínez
Universidade de Santiago de Compostela

Recibido: 14/10/2025

RESUMEN: El presente análisis sobre la figura y legado de D. José María Díaz Fernández se centra en su labor como filólogo, articulista y poeta. Como filólogo, este estudio se ha limitado a su interés por Quevedo y a la edición crítica que publicó de una obra de D. Diego Saavedra Fajardo, *Relación de las cosas que hay dignas de saberse de Roma para quien trata del servicio del Rey de España*, Santiago de Compostela (2000). Como articulista se acotaron sus numerosísimas publicaciones y colaboraciones en el Correo Gallego y otros diarios a dos publicaciones recopilatorias: *Desde Santiago: Personas y aconteceres*, Santiago de Compostela (2003), circunscrita a personajes coetáneos e históricos y *Leyendo el Calixtino*, correspondiente al Año Santo de 1999. Por último, como poeta a su poemario: *Ante el Pórtico de la Gloria*, Santiago de Compostela (2017).

Palabras clave: apóstol, articulista, filólogo, humanista, Mondoñedo, poeta, Pórtico de la Gloria, Santiago de Compostela

Códigos UNESCO: Análisis Literario (6602.02), Biografías (5501), Estilo y Estética Literarios (6202.03), Historia de la Iglesia (5506.90)

AN APPROACH TO THE FIGURE OF D. JOSÉ M^a DÍAZ FERNÁNDEZ AS PHILOLOGIST, COLUMNIST AND POET

ABSTRACT: The present analysis of the figure and legacy of D. José María Díaz Fernández focuses on his work as a philologist, columnist and poet. As a philologist, this study has been limited to his interest in Quevedo and to the critical edition he published of a work by Diego Saavedra Fajardo, *Relación de las cosas que hay dignas de saberse de Roma para quien trata del servicio del Rey de España* (*Account of things worth knowing about Rome for those in the service of the King of Spain*), Santiago de Compostela (2000). As a columnist, to his extremely numerous publications and contributions to the *Correo Gallego* and other newspapers have been narrowed down to two compilatory publications: *Desde Santiago: Personas y acontecimientos* (*From Santiago: People and occurrences*), Santiago de Compostela (2003), focused on contemporary and historical figures, and *Leyendo el Calixtino* (*Reading the Calixtine Codex*), focused on the Jacobean Holy Year of 1999. Finally, as a poet, to his collection of poems: *Ante el Pórtico de la Gloria* (*Before the Portico of Glory*) Santiago de Compostela (2017).

Keywords: apostle, columnist, humanist, Mondoñedo, philologist, poet, Portico of Glory, Santiago de Compostela

1. D. JOSÉ MARÍA DÍAZ. FILÓLOGO

1.1 Breve biografía

No pretende este epígrafe ser conciso en datos biográficos, sino en vincular aquellos más proclives con la causa que nos ocupa.

Nace D. José María Díaz en Mondoñedo, en 1931, la misma ciudad de Cunqueiro. Dato no menor y que explica la gran admiración que sentía por D. Álvaro. Buen conocedor de la historia de su pueblo, el Puente del Pasatiempo, Pardo de Cela... de sus obispos más señeros como Antonio de Guevara, a la par de otros más pastorales e impresionados por los paisajes y clima mindonienses como el conquense, Gonzalo de Solórzano. No menos conocedor de la microhistoria local: “El churrero y el coteno”. Brillante como estudiante, pronto descubre su vocación y termina sus estudios teológicos en Roma. Acostumbraba a decir que pasó su juventud leyendo a los clásicos en el Seminario como alumno y posteriormente como profesor. Su ordenamiento sacerdotal fue en 1954. Recalará en Santiago de Compostela aprobando las oposiciones a canónigo de la Catedral en 1972. Residirá en el convento de las Madres Mercedarias, ejerciendo como capellán y completará su labor como profesor de Religión en el Instituto Xelmírez. Con el pasar de los años se irá dando a conocer como gran orador. Fue autor de elogiosas homilías tanto en la catedral como en las Mercedarias. Recibió un reconocimiento por su labor en el archivo del Instituto de Secundaria Xelmírez. Desempeñó el cargo de Archivero-Bibliotecario en la Catedral, entre

1979-2011, y como deán, presidente del Cabildo, entre 2006-2012.

Dimite de todos su cargos tras el robo del Códice Calixtino y se retira a su Mondoñedo natal, donde fallece el 20 de julio de 2025.

Entre sus dones y facetas está su buen ojo como filólogo, gracias a una gran formación y bagaje. Su destreza para poner orden en el caos archivístico. Su gran oratoria y comunicación. No en pocas ocasiones, sus palabras emocionaban a los asistentes, tanto en sus conferencias como en sus predicaciones. Destaca su gran talento como articulista. Sin duda, la colaboración con el Correo Gallego durante tantos años le hizo muy popular. Y mucho más desapercibida, su sensibilidad como poeta.

1.2. Filólogo

Cuando alguien se sabe de memoria infinidad de versos de autores griegos y latinos, anécdotas de secretarios reales, buen manejo de las lenguas clásicas, gran admirador de los autores de los Siglos de Oro, respeto por los autores contemporáneos más sobresalientes, está claro que tiene el dominio de los recursos y la pasión por las literaturas de diferentes lenguas.

Fue un especialista en Quevedo, como lo demuestra haber encontrado un inédito, *Execración contra los judíos*, en el Archivo de la Biblioteca del Real Consulado de la Coruña. Noticia que puso en conocimiento de investigadores de la USC para que abordasen su publicación y edición crítica.

En cierta ocasión, comentando con él quien había sido el mejor escritor español de la historia, si Cervantes o Quevedo, me respondió que el primero había dado con la tecla al parodiar un género y hacerlo universal, pero el segundo no hubo género en el que no escribiese, porque escribía sin dificultad, al dictado de su inventio. No sé si su simpatía con D. Francisco había nacido con motivo de la defensa del Patronato de Santiago,¹ que los carmelitas y Olivares querían trocear, creando un co-patronato en toda España. Las razones de Quevedo, teológicamente hablando, fueron aplastantes, pero como bien argumentaba, D. José María, las verdaderas razones que pesaron en Roma fueron las económicas. El menoscabo económico, los números, aducidos por los canónigos compostelanos en la defensa del Patronato único, resultarían definitivos:

Al fin Urbano VIII derogaba su propio Breve con el promulgado el 8 de enero de 1630. En él se ven repetidamente citados los verdaderos campeones en Roma del Patronato único de nuestro Apóstol: los canónigos compostelanos Dr.

¹ DÍAZ FERNÁNDEZ, José María, "Valor instrumental del memorial de Quevedo por el patronato único de Santiago", *Iacobus*, 15-16, 2003.

Francisco Villafañe y Licenciado Pedro Astorga del Castillo².

(...) nos oigan en justicia y en vía ordinaria, atento que con este / [f. 5r] Patronato pierde esa sancta yglesia gran summa de hacienda, como son votos, donativos y limosnas, que esta es una de las razones que aquí más conuençe y las más del perjuicio del Apóstol (...) Ya diximos a V. S. que estos padres an sembrado que sólo pretenden que este patronato para su sancta Madre en la Corona de Castilla, razón que tiene contaminados algunos señores cardenales. Hémosle satisfecho con que la corona de Castilla yncluye en sí la mayor parte o casi a toda España, como esa Castilla la Vieja, al Reyno de León (...) pues Castilla la Vieja contiene siete u ocho çiudades o yglesias / [f. 5v] de las quales Valladolid, Salamanca y Ávila an açetado el patronato, y quando más consigan nuestros contrarios será el que se reciba en las restantes...³.

El co-patronato fue la disculpa perfecta para no pagar el Voto de Santiago. Como ya ha quedado referido, este argumento de la defensa, la recaudación, fue lo que primó en Roma y no la argumentación quevediana al amparo de la Palabra de Dios. Si reparamos en los términos en los que Quevedo defiende el Patronato único, es comprensible que un filólogo y teólogo como D. José María simpatizase hasta la médula con él.

Quevedo repara en un pasaje bíblico o patrístico y glosa aquella frase o lema conceptuoso que llama especialmente su atención. Su destreza consiste en utilizar la misma cita para fines diversos. Veamos un pasaje muy recurrente y, en concreto, la frase-lema que se resalta: *Nescitis quid petatis... Non est meum dare vobis...*

En tres obras quevedianas se usa para fines diferentes: *Política de Dios y gobierno de Cristo...*⁴, *Memorial por el Patronato de Santiago...*⁵, y *Si mereciendo sillas Juan y Diego*, (Soneto XXII)⁶.

En la España del s. XVII, la España de los Felipes, con un sistema político

² *Ibidem*. Publicada también en un recopilatorio, *En torno a lo Jacobeo*, Consorcio de Santiago, TresCtres, 2008, p. 367.

³ Cfr. nota anterior. Vid. Apéndice documental, p. 376 (*D. Francisco de Villafañe, magistral compostelano, escriba al Cabildo de Santiago para dar cuenta del estado del pleito del patronato de Santiago y la pugna con los partidarios de Santa Teresa como patrona*, Roma, 9 de enero de 1629).

⁴ Cfr. FERNÁNDEZ GUERRA, Aureliano (ed.), *Obras de D. Francisco de Quevedo y Villegas*, t. I, Madrid, B.A.E., 1946, pp. 26-29 (*Política de Dios...*).

⁵ Cfr. nota anterior, pp. 223-224 (*Memorial por el patronato de Santiago y por todos los santos naturales de España*).

⁶ Cfr. BLECUA, José Manuel (ed.), *Francisco de Quevedo. Poesía Original Completa*, Barcelona, Planeta, 1981, soneto nº 166.

en el que el valido y las amistades de la corte gobiernan más que el propio rey, Quevedo, se sirve de los avatares de la vida de Jesús para aleccionar y constreñir al monarca en sus funciones. Este tratado de discurso y tono sermonario se revela atrevido contra el sistema de valimientos y propone un ideal de príncipe cristiano que se asemeje a Cristo. No resulta difícil de imaginar, las reservas de los teólogos contemporáneos⁷ al escritor sobre la utilización e interpretación ¿inapropiada? de los pasajes sagrados.

D. José María se sumaba más a la tesis de Valentina Nider⁸ que a las de Jauralde⁹ o Fernández Guerra. ¿Para qué usaba Quevedo los textos y citas bíblicos? ¿Para protegerse? ¿para salvaguarda de sus invectivas políticas? En *Política de Dios*, (cap. XIV) la crítica al nepotismo político resulta demoledora al amparo y comparación del gobierno de Cristo:

Señor, llega un vasallo a pedir a vuestra majestad le haga merced del oficio de consejero; sea vuestra respuesta general: «no sabéis lo que pedís» (suena rigor,

⁷ Cfr. ALONSO VELOSO, María José, “La respuesta de Quevedo al padre Pineda: una obra posiblemente censurada”, *Neophilologus*, 104-1, March 2020, pp. 49-67. Cfr. BUENDÍA, Felicidad (ed.), *Francisco de Quevedo, Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1966, vol. 2, pp. 379-380 (*Respuesta al Padre Pineda*). Las críticas lanzadas contra Quevedo son respondidas por éste, una a una, en un correlato paralelo: texto/respuesta. “Que junto esto con la animosa gallardía de entrarse de rondón en trato de materia sagrada quien no la profesa (...) Respuesta: Yo profesé en la Universidad de Alcalá teología y filosofía, y estoy graduado, fueron mis maestros... sólo para que vuestra reverencia sepa que, aunque poco felizmente muy mal, a su parecer, hablo en lo que he profesado” (p. 379).

⁸ Cfr. NIDER, Valentina, “Sobre algunos pasajes bíblicos en la agudeza de Quevedo”, *La Perinola*, 3, 1999, pp. 195-208. “Ni la repetición de agudezas tradicionales, ni el empleo de citas según los cánones de la retórica -tanto clásica como la especializada de predicadores-, ni las estrategias defensivas frente a la inevitable censura pudieron estorbar que el Texto Sagrado -lejos de ser una presencia puramente de adorno y superficial- se convirtiese en algunos casos en uno de los fundamentos de la invención quevedesca” (p. 206).

⁹ Cfr. JAURALDE POU, Pablo, *Francisco de Quevedo (1580-1645)*, Castalia, Madrid, 1998. “Y durante otro tiempo se dedicó a redactar veinte soberbios capítulos sobre cómo debería ser esa sociedad cortesana contemplada desde la figura del monarca, bajo el velo protector de los evangelios” (p.42). “La voz cuidadosamente tensa y grave, en el límite de lo tolerable, pero siempre escudado en una situación histórica que él pensaba nueva, primero; bajo la protección del libro sagrado, más allá de cualquier controversia después. Podemos, por tanto, hablar una vez más de oportunismo quevediano; pero hay algo más: Quevedo no aprovecha la oportunidad del cambio de reinado, caída de validos, velo protector sacro... para un gesto inocuo o frívolo, como hizo otras muchas veces, sino para un grito de rabia, cargado de amenazas” (p. 407).

y encamina piedad esta cláusula) ¿podréis tener mis trabajos y padecer mis ocupaciones? (...) ¿Podréis desapasionaros de la sangre y del parentesco y apasionaros de la necesidad y de la suficiencia? (...) ¿Podréis anteponer a vuestros hijos, sin virtud ni experiencia, los suficientes y arrinconados? Que cosa bastará a persuadir la vanidad de los príncipes a que dijese: yo no puedo? (...) y el Señor de todo dice: «no es de mín dároslo a vosotros» y eran sus primos, y de su colegio sagrado”.

El monarca ha de estar despierto ante los favores requeridos y para ello se cotejan las peticiones hechas a Jesús (centurión, leproso, ladrón, los Zebedeo...) verdadero modelo der Rey y del cual tiene que aprender Felipe IV. “No fue petición presumida la del leproso (...) «si quieres, puedes sanarme», más fue confesión que ruego”. (c. XIII) “Quien supo ser en pocas palabras tan elocuente con Dios, como el ladrón? (...) No le dijo: ¿quieres salvarme? Dame tu gloria, deja que te acompañe; sino «Señor, acuérdate de mí».

La palabra de Dios, la pisada fresca de la Sagrada Escritura se apostilla con un comentario aleccionador y sucinto. “*Nescitis quid petatis, Non est meum dare vobis*” es el eco ubicuo en estos capítulos, es la frase conceptista que “les concedió la gloria sin concedérsela, como se la negó sin negársela”. La madre de los Zebedeo “pidió para sus hijos la mano izquierda y la mano derecha: esto llamamos pedir a diestro y a siniestro, pedir a dos manos (...) con todo pidió con más cortesía y moderación que sus hijos. No es poco digno de ponderar que piden más y con menos recato los validos que las mujeres” (c. XIII).

En el *Memorial por el patronato de Santiago*, el móvil de Quevedo es distinto. Se trata de ganar el favor real para una causa. En esta ocasión recicla las mismas palabras condenatorias, dadas a Santiago por Jesús, y en un alarde de hermenéutica filológica las convierte en el mejor parapeto para defender su patronato frente al de Santa Teresa.

Esta madre, señor, pidió en tribunal competente; pidió a Cristo, cuyas son estas primacías y prerrogativas, y pidió para dos hijos suyos, tales y parientes de Cristo; y su respuesta fue: «*Non est meum dare vobis*».

Si la madre de los Zebedeo, pese a pedir en tribunal competente, pese a pedir por sus hijos, parientes de Cristo, obtuvo esa respuesta, ¿qué se espera de los carmelitas que piden por el patronato de Santa Teresa? Quevedo reclama por parte del reino la misma sentencia y ofrece un singular paralelismo entre S. Pedro y Santiago. Aquel se vio agraviado, en tanto y cuanto era el elegido para sentarse con el Señor (cuando se produce la petición de Santiago y Juan), éste, resulta ofendido en julio de 1627, cuando el papa Urbano VIII proclama a Santa Teresa

patrona de España. La frase-lema *non est meum dare vobis*, si bien desoyó a Santiago en un principio, ahora se erige en su redentora.

Y permite Dios, no sin misterio, que hoy se defienda Santiago con lo que entonces fue despedido; y con las palabras que Cristo le despidió de aquella primacía, le defienda en ésta.

El poder humano está supeditado a la palabra de Dios. Poder humano que incumbe a la curia romana.

En el soneto nº XXII, “A estas palabras: *nescitis quid petatis*, que dijo Cristo...” la cita no es una autoridad con la que aleccionar al destinatario. El capítulo mateano (Mt 20, 20-28) se vuelve en sí mismo un motivo poético. Santiago y Juan, si no lo tenían merecido, aceptaron tomar el cáliz divino, y por ello Quevedo también les perdona en el último verso:

y la satisfacción está en la ofensa.

La admiración de D. José María por Quevedo radica en su manera de escribir, en su vasta formación, y en la defensa que éste hizo por Santiago.

En otra ocasión, recuerdo su agudeza¹⁰ para descubrir un verso mal puntuado por J. M. Bleuca (ed.) en un soneto sacro. En concreto, el soneto nº 163, *A Caín y Abel*.

A quien hizo mayor naturaleza,
hizo la envidia sólo alevosía
que a la sangre dio voz, y llanto al día,
a ti, condenación, miedo y tristeza.

Para comprender este segundo cuarteto y apercebirse del error es necesario recuperar el epígrafe completo del soneto: “A Caín y Abel. San Pedro Crisólogo: «*Ut esse solum coeli libor faceret, quem primam fecerat lex naturae*». Acuerda aquellas palabras del Génesis: *Respexit ad Abel*”.

La cita fuente de Quevedo es el sermón IV de San Pedro Crisólogo: “*O zeli tumor, duos non capit domus ampla germanos. Et quid mirum, fratres! Fecit invidia, fecit ut mundi tota duobus esset angusta fratribus latitudo, namque ipsa*

¹⁰ Cfr. DÍAZ FERNÁNDEZ, J. M^a, “En los ochenta años de Camilo José Cela. Beata solitud”, *Desde Santiago: personas y aconteceres*, Santa Comba (A Coruña), TresCtres editores, 2003, p. 40 (“Quevedo llega a referirla a Caín, sacando un soneto de la frase del Crisólogo que traduce literalmente, sin que se entere Bleuca, que la puntúa mal: «A quien hizo mayor naturaleza / hizo la envidia solo...»).

*Cain junioris erexit in mortem, ut esse solum zeli faceret, quem primum feceret lex naturae*¹¹.

El verso “hizo la envidia sólo alevosía”, conforme a la cita del Crisólogo “*ut esse solum zeli faceret*”, debiera corregirse por “hizo la envidia solo, alevosía”. La mala puntuación y acentuación han causado una lectura translaticia del poema. No es que en el hijo mayor (Caín), la envidia causase “sólo [solamente] alevosía”, sino que aquel a quien la naturaleza lo hizo el mayor (primogénito), lo hizo quedar la envidia “solo” (adjetivo), por culpa de la envidia se queda en soledad, “alevosía que”.... con lo que la interpretación varía considerablemente¹².

Si Quevedo fue el autor preferido de D. José María, no tengo la menor duda. Aunque su labor como filólogo quedó documentada con la edición crítica que publicó sobre un anónimo: *Relación de las cosas que hay dignas de saberse de Roma para quien trata del servicio del rey de España*¹³. Se razona y descubre su autoría, D. Diego Saavedra Fajardo, y bien merece la pena detenerse en ella.

Prologó la edición el insigne jesuita, el padre Quintín Aldea, quien fuera gran historiador y académico numerario de la Real Academia de la Historia.

En el mismo prólogo se marcan los términos *ante quem non* y *post quem non*¹⁴, situando la redacción de la obra entre las navidades de 1618 y principios de 1619. A la par, se acotan los posibles autores a tres posibles candidatos:

¹¹ SAN PEDRO CRISÓLOGO, Sermo IV, en *Patrologiae Cursus Completus*, vol. 52, p. 195.

¹² Este mismo pasaje patrístico de la envidia, causante de la soledad del primogénito, Caín, figura en *Política de Dios*: “«¡Oh hinchazón del zelo! ¡Dos hermanos no caben en una casa, y lo que admira, que sea siendo hermanos! Hizo la envidia, hizo que todos los espacios de la tierra fuesen estrechos y cortos para dos hermanos: la envidia levantó a Caín para la muerte del que era menor, porque el veneno de la envidia hiciese solo, al que hizo primero la ley de la naturaleza». (...) Advirtiéndole que si el buen privado y justo como Abel...” (I, c. I). Y en *Virtud Militante*: “El propio santo en el mismo sermón lo dice: «¡Oh hinchazón de la envidia (...) pues ella incitó a Caín para que diese la muerte al que era menor, para que hiciese solo, la malicia invidiosa, al que la ley de la naturaleza hizo primero» (Envidia); “hace Dios a Caín hermano mayor, él, ingrato al beneficio de la primogenitura, da muerte a Abel, porque, no contento con ser primero, quiere ser solo” (Ingratitud). Cfr. FERNÁNDEZ GUERRA, A. (ed.), *Obras de D. Francisco [...]*, op. cit., pp. 102 y 110.

¹³ Cfr. DÍAZ FERNÁNDEZ, J. M^a (ed.), *Diego de Saavedra y Fajardo. Relación de las cosas que hay dignas de saberse de Roma para quien trata del servicio del Rey en España*, A Coruña, Xunta de Galicia, 2000.

¹⁴ “En efecto, dice el autor que el papa lleva trece años y más, es decir trece años y algunos meses. Ahora bien, Paulo V, que era el papa reinante, fue elegido (...) Por eso, la conclusión clara es que se redactó en las navidades de 1618 a 1619 aproximadamente” (*ibidem*, p. VIII).

Por tanto, el autor no puede ser más que uno de los cardenales residentes en Roma o el secretario de la Embajada. Los cardenales residentes en Roma eran solo dos: Don Gaspar de Borja y Velasco, que desempeñaba el oficio de embajador, y Don Gabriel de Trejo y Paniagua, que tenía la “voz” de España en el cónclave. El secretario de la embajada era Don Diego Saavedra Fajardo. Entre los tres anda el juego¹⁵.

Pudiera parecer esta obra trasnochada en los avatares del s. XVII, pero nada más lejos de la realidad. Su relectura para este artículo ha despertado muchas concomitancias con las estructuras del poder contemporáneas. Con razón esta obra no se firma. Su autor recoge datos personales sobre candidatos papales. Sus virtudes y sus defectos. Se denuncia el nepotismo como un cáncer. Acceder al poder simplemente por vínculos sanguíneos o de amistad. Se denuncian las dádivas, tipos de regalos y favores como compra de voluntades. Su lectura está de plena actualidad para reconocer las debilidades humanas. Allí donde está el poder, en este caso, Roma, los estados tienen que intentar acceder. Allí donde está el poder se ofrecen regalos sin que uno los pida. Ahora, trasladen este modus operandi al poder de nuestro tiempo (partidos políticos, obras públicas, empresas...) y la obra de Saavedra Fajardo cobra un plus de autenticidad.

319

La *Relación* se desarrolla a lo largo de 20 capítulos. Una primera parte es de carácter general y trata sobre Roma, su historia, sus costumbres, sus leyes, sus ingresos, sus carencias como ciudad. A continuación una serie de capítulos reflexionan sobre las condiciones que debería tener un buen papa: si ha de ser docto, de su edad más idónea, de su linaje, de su nación o procedencia, de las injerencias del poder político, de la necesidad o no de los nepotes... para rematar analizando la personalidad de Paulo V y la del resto de cardenales papables. Las grandes potencias, entre ellas España, velaban por sus intereses. Cualquier pronóstico sobre uno u otro papa, no sólo suponía un cambio del Vicario de Cristo, sino que afectaba a la situación socio-política europea.

La edición presenta una introducción muy anotada, en la que D. José María Díaz va desmenuzando, capítulo a capítulo, el contenido de la obra.

LA CIUDAD DE ROMA

a) Las seis cualidades (capítulo I)

Está claro para nuestro autor que no existe la ciudad ideal: en todas hay elementos buenos y malos y, según él, en Roma predominan éstos sobre aquéllos. Por buscar una referencia a los elementos fundamentales de la ciudad

¹⁵ *Ibidem*.

ideal, contamos, dentro del siglo XVII, con el mismo Saavedra Fajardo en el capítulo VI de su *Introducción a la política y razón de Estado del Rey Católico Don Fernando*, titulado “De la disposición y partes de la ciudad”: «Seis calidades hacen feliz a una ciudad: el aire, el agua, el sitio, la fábrica, la grandeza y la campaña». Como se echa de ver, se repite casi literalmente a Aristóteles. La fábrica y la grandeza atraen en el primer momento la atención, observando cuánto ha declinado la Roma de los papas con respecto a la antigua Roma de los emperadores...¹⁶.

Si la temática abarca más de un capítulo, como las cualidades del buen pontífice, se agrupan y se resumen bajo un mismo epígrafe:

CIENCIA, EXPERIENCIA, EDAD, LINAJE Y NACIÓN (capítulos 7-10)

Con tales razonamientos previos, huelga decir cual es para nuestro autor el papa ideal: de edad madura, pero no decrepito, “viejo en saber y en virtud, pero no tan viejo que no pueda llevar el peso de un yugo trabajosísimo” (...). La cuestión relativa al linaje familiar es abordada con pretendida imparcialidad, habida cuenta de las opiniones contrarias entre sí, y dando razón de los argumentos que las asisten. Hace especial estima de cuanto comporta de positivo el pertenecer a una familia noble (...). Aunque no alude a ello, el que así se pronuncia sobre la edad conveniente de los papas no puede ignorar la increíble brevedad de los pontificados que se sucedieron a la muerte de Sixto IV (...) Urbano VII, trece días; Gregorio XIV, diez meses; Inocencio IX, dos meses... León XI (...). Su dictamen será claramente extremoso, fundado, sobre todo, en el mismo antinepotismo y en el temor a novedades que también impregna todas las páginas de la *Relación*: “el sujeto más a propósito (para papa) es el más viejo, porque con la mucha edad no tiene tiempo para novedades y designios; y sus parientes (...) se hallan en poco sol para cazar”¹⁷.

Con recomendaciones específicas:

Merece detenida lectura el capítulo 10 “En que se trata de qué nación ha de ser el que fuere electo papa”. La exclusión durante siglos de todos los no italianos, con la única excepción de Adriano de Utrech (Adriano VI, 1522-1523), obtiene el rechazo desde el principio: “es cosa terrible que se tenga ninguno por excluído, sabiendo que en Dios no hay diferencia de naciones y que la experiencia ha demostrado que de todas los ha habido, y de todas, buenos y malos”. Aceptado el hecho inveterado de que el papa sea italiano, ofrece las razones que lo explican, extendiéndose en lamentar la desunión de los cardenales no italianos frente a la unión compacta que los italianos, llegando el

¹⁶ *Ibidem*, pp. XXII-XXIII.

¹⁷ *Ibidem*, p. XXX.

caso, demuestran en los cónclaves. Como no podía ser menos, la sombra de Aviñón pesaba ventajosamente sobre los italianos al afectar temores de que un papa francés, español o alemán pudiera llevar a su respectivo país la Sede Apostólica¹⁸.

El capítulo 12. “En que se trata qué medios ha de inventar un rey para creación del papa” se pasa revista a las dádivas y compra de votos o influencias. En palabras muy atinadas de D. José María: “Eran medios empleados por todas las potencias acreditadas en Roma (Francia, Florencia, república de Venecia, el Emperador...) y el que se abstuviera de ello o se mostrase negligente, se situaría en clara posición de desventaja, como precisamente le estaba sucediendo a España. Seguramente el sentido católico, no exento de quijotismo, de algunos embajadores españoles les impidió entrar en el juego con el descaro de venecianos y franceses”¹⁹.

El genio resolutivo del diplomático se manifiesta en la enumeración comparada de ofertas muy concretas, incluidas, cómo no, las de dinero contante y sonante que, ciertamente, tenían que ser las más arriesgadas para un embajador carente de la habilidad de que presume nuestro relator: “Muchos (cardenales) no querrán dinero; ahora bien, yo me atrevo a sabérselo dar y que lo tomen (...) El modo de dar es saber cuando tienen necesidad (que todos los más que las tienen ellos las dicen) y enviarles dos mil escudos y en visita meterles en la plática y ofrecerles si han menester; que así nadie lo rehusará. Y a los que de esta suerte rehusaren, no rehusarían recibir una tapicería, una colgadura, una vajilla con sus armas; y una cosa un año y otra otro, como amistad entre el embajador y el cardenal y el que lo recibe; y a los que declarasen con esto de no quererlos, a no poder más, darles pensiones”²⁰.

321

Entre las dádivas españolas más valoradas figuraban los caballos y las telas:

se crían infinitos en la caballería real y los virreyes los dan a cuantos se les antoja sin que se conviertan en utilidad real. De éstos sería muy bien presente que el virrey enviase al embajador cada año dos docenas para que él los presentase entre cardenales de los bien afectos. Telas de Nápoles y Sicilia se dan a cuantos quieren los virreyes, y fuera para cardenales muy buena ayuda de costa que cada año los repartiesen algunas...²¹.

¹⁸ *Ibidem*, pp. XXXI-XXXII.

¹⁹ *Ibidem*, p. XXXV.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Ibidem*, c. XII, p. 41.

Otra posible vía era acercarse al nepote: “Otro modo de ganarles es ganando algunas cabezas de facciones, como son los nepotes de papas, y éste es muy bueno, porque, de más que suele salir bien, gánanse con uno muchos y no a uno, conforme a los medios propuestos”. No obstante, ya se advierte de los riesgos: “lo primero, que los nepotes siempre se hallan obligados de todos los príncipes...”²².

Y con estas advertencias, llegamos al capítulo más jugoso de la *Relación*, ya apuntado más arriba, el que analiza y critica la figura del cardenal nepote. D. José María recoge objetivamente las citas de Saavedra Fajardo, como no podía ser menos, las contextualiza, advierte al lector de los peligros que entraña la denuncia, la falta de equidad y justicia distributiva, la escasa valía de los elegidos. Las frases son tan lapidarias como necesarias para cambiar un statu quo corrompido hasta la médula: “Los nepotes son la causa de toda la pernicié y mal de la Iglesia”²³. De igual forma contextualiza esas causas para que el lector de la obra se haga una idea de la realidad pontificia:

Entre las graves consecuencias que se derivan de la concentración de poderes en el nepote está la acumulación en él de funciones propias de los cardenales y la escasa valía de éstos, toda vez que son elegidos según las conveniencias de aquél, a cuyo enriquecimiento se ordenan las más graves acciones y omisiones, con el consiguiente estado de precariedad económica de tantos cardenales necesitados de ayuda y casi expuestos al soborno²⁴.

El capítulo es una denuncia, a sabiendas de que revertirla es casi imposible. Probablemente el anonimato de Saavedra Fajardo tenga mucho que ver con este capítulo y las descripciones individualizadas de las rentas, defectos y gustos de los cardenales²⁵. El autor apunta a una única solución: “Materia es ésta de un concilio universal congregado sólo para estatuir firmemente que los papas no tuvieran nepotes ni dejaran casa a seglares; que aunque los papas podrían después revocar este estatuto, a lo menos por muchos años no lo hicieran y con vergüenza hicieran menos y con mayor escrúpulo...” (p. 51).

En cuatro grandes males incurre la Iglesia por culpa de los nepotes. El primero faltar a los Evangelios:

(...) para sólo servir a Dios sin afectos humanos; que eso quiere decir el

²² *Ibidem*, p. 42.

²³ *Ibidem*, p. XXXVIII.

²⁴ *Ibidem*, p. XXXIX.

²⁵ *Ibidem*, c. 16 (“En que se trata del papa y cardenales cada uno en particular”).

Evangelio cuando dice que aborrezcamos padre y madre, mujer, hijos y hermanos, etc. Si un fraile descalzo (...) quisiese vivir con un hijo o sobrino al lado y hacerle dueño de su voluntad y de toda su religión ¿qué diríamos? Pues lo mismo y con más razón podemos decir del que, siendo papa y renunciando al nombre de su sangre, quiere luego que uno de ella sea no sólo dueño de su voluntad sino del gobierno, autoridad y hacienda de la Iglesia”²⁶.

El segundo faltar a la justicia distributiva, a la equidad y al mérito:

un papa, ejemplo de la justicia distributiva, debiendo elegir en el estado de cardenales los mejores y mayores hombres del mundo, así en religión y virtud como letras, saber y experiencia, para que le puedan ser dignos coadjutores, elige en su lugar, (...) su nepote, su sangre, sin atención a méritos más de los que tiene por serlo y que ordinariamente, como lo muestra la experiencia, es un muchacho o mozo sin letras, sin virtud, sin experiencia; y éste elige no sólo para coadjutor del pontificado entre los otros, sino para solo y único consejero y gobernador absoluto de la Iglesia²⁷.

El tercero es nombrar a un nepote seglar. “¡Oh qué cosa tan linda! Y estámonos en España quebrando la cabeza sobre si puede un obispo dejar a un sobrino mil ducados de renta y sobre esto claman los frailes y predicán los predicadores...” (p. 49). El nepote ha quitado la autoridad a los cardenales y procuran candidatos afectos a sus intereses: “todo depende de él, y de suerte que, no sirviéndole de criados, no siendo confidentes suyos, o haciéndole interesado (aunque esto no lo creo, si bien se dice) no hay pensar que se puede llegar a la birreta roja” (p. 50).

Y no conforme con el control dentro del colegio cardenalicio se nombra a otro nepote seglar:

El mal ejemplo que se da a los herejes, pues no es esto lo peor, que, en fin, es renta eclesiástica y tiénela un grande eclesiástico, vaya y pase; pero no lo del nepote o príncipe seglar que cada uno de estos hace. Es cosa notable, porque hacen un señor seglar grande cada uno, con que es fuerza para ponerle en la altura que se usa gastar en una casa y renta muchos millones que dejarle, porque la ley es que se ha de igualar a las casas más grandes de Roma y emparentar con ellas y aún con los reyes²⁸.

El cuarto es que condicionan, mientras vivan, candidatos afines a sus

²⁶ *Ibidem*, p. 47.

²⁷ Cfr. nota anterior.

²⁸ *Ibidem*, p. 49.

intereses. Su daño no se circunscribe a un único papado, y lo que es peor, privan a la Iglesia de hombres santos:

El cuarto daño es que estos nepotes después son la total ruina de las elecciones de futuros papas, poniendo la mira en sus intereses, porque primero no ha de ser el que ellos temieren que o por demasiado estrecho o seguro de conciencia les deshará la casa y quitará lo mal dado y obtenido, así eclesiástico como seglar; por lo cual hoy para ser papa daña el ser un hombre santo y bueno y de austera vida²⁹.

En resumen, este capítulo es de una sinceridad crítica que clama al cielo: “En fin, el papa no es papa ni gobierna la Iglesia libremente por causa del nepote; los cardenales no son electos como deberían ni después son los que deben ser, por el nepote” (p. 51).

Los capítulos siguientes van informando de los cardenales papables, de las facciones y de lo que el rey de España puede y debe hacer conforme a conciencia, con un penúltimo capítulo, el 19, subtitulado por D. José María como “Visión providencialista (capítulo 19)”.

324

Una vez más, la visión providencialista del autor se impone sobre el conjunto, haciendo ver, no sin una pizca de ironía, cómo Dios termina sacando partido de la misma mezquindad humana, permitiendo, además, sucesos e incidencias que cambian definitivamente el curso de las cosas, para que, al fin, salga elegido el que Él quiere. La afirmación seazona con dos anécdotas regocijadas, cuyo anticipo, en esta introducción, puede inducir a la lectura completa de una *Relación* tan colmada de sugerencias y notas chispeantes³⁰.

Los datos biográficos de los cardenales son de distinto tipo como bien apunta el editor:

Cada cardenal es presentado en párrafo propio, habida cuenta de su doble condición de elector y posible papa. Consecuentemente con que se ha de tener en cuenta la edad, la preparación, la reputación y el linaje, se informa de todo

²⁹ *Ibidem*, p. 50.

³⁰ *Ibidem*, p. LII. Refiérese al recuento de votos milagroso en el cónclave de Clemente VIII, que, más que milagroso fue una lentitud buscada por el decano del Sacro Colegio: “Pastor, conocedor del recuento de votos increíblemente prolongado, quiere explicarlo por las escasas velas que alumbraron aquellas interminables horas nocturnas, mientras que nuestro autor, ya en el capítulo 16 de la *Relación*, indica, como consecuencia práctica de lo sucedido, cuánto interesa tener ganado al decano del Sacro Colegio” (*Ibidem*, p. LIII).

ello a base de datos ciertos, de conjeturas y, a veces, de habladerías. También se informa del grado de estima por parte del papa, de los amigos y enemigos de cada cual, de sus aficiones a Francia o a España y de la dependencia u obligaciones contraídas con los distintos príncipes [p. XLVI].

También nos sintetiza, D. José María, los setenta cardenales reseñados, en tanto y cuanto interesan datos de su personalidad. Estas son las particularidades que se anotan y se adjuntan a esta especie de informe que es la *Relación*:

Muchos datos son conocidos por conversaciones privadas o hablillas que estaban en el ambiente, y no deja de ofrecérsenos abundante y sabroso anecdotario. En casi todos los casos se detallan con sus propios nombres los amigos y los enemigos de cada cual, las obligaciones contraídas con tal o cual Estado, la buena o mala relación con el palacio papal. El autor parece sentir sincera repugnancia por los que considera propensos a la doblez y al engaño, y hace especial estima de los caracteres nobles, enteros y apacibles. Igualmente le resultan despreciables los sujetos avaros o propensos a la rosoñería, sin dejar de apuntar como defecto la imprevisión y la prodigalidad: no le resultan recomendables los sujetos que viven endeudados o gastan por encima de sus posibilidades³¹.

325

Además de una introducción prolija y anotada, D. José María deja su impronta en esta edición al indagar sobre el autor y los intentos de identificación. Desde la humildad que acompaña al buen historiador y filólogo, afirma aquello que es constatable: “La redacción de esta *Relación* se produce dentro del corto período en que Saavedra Fajardo disfrutó de una canonjía en la catedral de Santiago” (p. LXX) y, preguntándose en voz alta cómo pudo llegar el manuscrito al archivo-biblioteca de San Martín Pinario, formula dos hipótesis: una, a través de la amistad con alguno de los canónigos compostelano y, otra, por medio del legado testamentario del conde de Lemos:

De Saavedra, además, hay muestras suficientes de especial confianza con algunos canónigos compostelanos, como Antonio Cisneros, que tomó posesión en su nombre y, sobre todo, D. Fernando Caamaño, de familia emparentada con los Lemos. La carta de Saavedra a éste (6 de septiembre de 1621) está escrita en tales términos de confianza y familiaridad que parecería muy natural el gesto de enviarle una copia de su amena y curiosísima *Relación*, tal vez la misma que los allegadores monjes de San Martín Pinario lograron incorporar a su

³¹ *Ibidem*, p. XLIX.

biblioteca³².

Hay otro dato digno de tenerse en cuenta. En su testamento de 17 de noviembre de 1622, el VII conde de Lemos, Don Pedro Fernández de Castro, nombra testamentario (además de a su madre la condesa viuda de Lemos, a la condesa de Lemos, su esposa, y a su hermano y sucesor en el título, Don Francisco) “al padre fray Antonio de Castro mi tío de la Horden de San Benito”, que era monje en San Martin Pinario. Así, el manuscrito que nos ocupa también podría haber llegado a este monasterio a través del conde de Lemos o, más probablemente aún, del antiguo embajador Don Francisco, quien, por cierto, terminaría imitando a su antepasado San Francisco de Borja, al renunciar en su hijo todos los títulos para vestir en Sahagún la cogulla benedictina³³.

La relectura de esta obra de Saavedra Fajardo ha sido todo un redescubrimiento. En este punto tengo que confesar que, no es lo mismo leer una obra a una edad que a otra. Hace 25 años identifiqué y asocié esta *Relación* con un informe privado, intencionadamente anónimo, propio de una petición interesada al departamento de recursos humanos de la Iglesia. Hoy, con motivo de este artículo homenaje a la figura de D. José María Díaz, la relectura me ha dejado una interpretación bien distinta. Primero, el reconocimiento a una edición muy cuidada y seria, eso no ha cambiado; segundo, comprobar cómo las debilidades humanas y sus comportamientos se producen y asemejan en los ámbitos de poder, independientemente de la época histórica. Los hechos denunciados en el seno del poder de la Iglesia no distan mucho de las democracias contemporáneas, de sus sobornos, cohechos, malversaciones, corrupciones y nepotismos.

¡Gracias, D. José María, por sacar del anonimato esta obra, por darle luz a uno de los muchos manuscritos inéditos que hay que estudiar e identificar! Les animo a su lectura.

2. D. JOSÉ MARÍA DÍAZ. ARTICULISTA

Esta faceta de nuestro querido mindoniense fue sin duda la más prolífica.

³² *Ibidem*, p. LXX. Entre los apéndices de la edición figura uno donde puede leerse esta carta: “Aquí no hay novedad alguna. En las cosas del cardenal, mi señor, las esperamos cada día. Yo deseo que nos lleven a Madrid, por tener más ocasiones de servir a los amigos y a Vuestra Merced principalmente, a quien tanto debo. Dios guarde a Vuestra Merced como deseo. Roma y septiembre, 6, 1621. Diego Saavedra Fajardo. Si en el ajustamiento de las cuentas hubiese dificultad al presente, podría el Cabildo mandar que a buena cuenta se me diesen en Granada dos mil ducados, supuesto que no he cobrado nada” (*Ibidem*, p. 172).

³³ *Ibidem*, p. LXX.

Las más de dos décadas que figuró como colaborador de El Correo Gallego exigirán a futuros investigadores acudir a la hemeroteca para publicar infinidad de artículos de toda temática. Fue un gran articulista. Fino narrador breve. Con un estilo muy cuidado. Proclive al dato y a dejar pensando al lector. En mi opinión estamos ante uno de sus mejores talentos. Ya hemos referido en la breve biografía su excelente oratoria, pues, es como articulista como cuadra el círculo. Como he referido será tarea pendiente la recopilación de toda su obra periodística. Aquí y ahora acotaremos su labor a dos recopilaciones que él mismo alentó en vida, *Leyendo el Calixtino* (2000) y *Desde Santiago: Personas y aconteceres* (2003).

2.1. Leyendo el Calixtino

La cuestión jacobea y particularmente el Pórtico de la gloria, como veremos en su poemario fueron inquietudes que uno no piensa o busca, sino que salen del interior porque, sencillamente, nos abruman, nos impresionan, nos asombran o nos emocionan. En estos términos prologaba D. José María su propia recopilación:

Semana tras semana, a partir del 26 de febrero del pasado Año Santo Compostelano de 1999, he ofrecido en las páginas de El Correo Gallego unas leves notas centradas en el *Códice Calixtino*. La difusión que últimamente obtuvo el *Códice* con su magnífica versión castellana y la edición en 1999 del original latino han ampliado grandemente el interés por este libro singular. Lectores amigos me han alegrado al manifestarme que mis breves artículos les supusieron algún estímulo para la lectura de las venerables páginas. Confieso que lo que fui publicando no obedeció a ningún plan trazado previamente: brotó al azar según fueron suscitando mi atención una frase, un topónimo, un personaje o un evento referible de algún modo al papa Calixto.

Un total de 41 artículos conforman esta recopilación de *Leyendo el Calixtino*³⁴. Originalmente, en el diario en papel, la serie se identificaba con otro título: “Calixtino 1999”. A lo largo de 41 semanas el artículo de D. José María era una lectura obligada sobre un libro que era un completo desconocido para la mayor parte de los compostelanos. El *Liber Sancti Iacobi* o *Codex Calixtinus* era un preciado tesoro para latinistas e historiadores. La primera traducción, a cargo del insigne Abelardo Moralejo, acompañado de los también profesores, Casimiro Torres y Julio Feo, databa de 1951. Con motivo del año santo de 1999 se había

³⁴ DÍAZ FERNÁNDEZ, J. M^a, *Leyendo el Calixtino*, Santiago de Compostela, El Correo Gallego, 2000.

impulsado una reimpresión a cargo de la Xunta de Galicia un año antes³⁵. Los hijos de Abelardo Moralejo, Juan José y Serafín, este último, primer catedrático español en Harvard, se habían criado viendo a su padre enfrascado con la traducción del Códice³⁶. La sinceridad con la que la profesora de la USC, María José García Blanco, se dirige a ellos en el prólogo de la reedición de 2014 es tan genuina como humana y simpática:

Y heme aquí, empujada a aceptar un honor que, ante el peso de tan poderosa razón, simplemente desearía declinar. Lo asumo, pues, siquiera a título de humilde homenaje a la memoria ya no de uno, ni dos, sino de tres Moralejos, ya nombrados y que andan, y andarán a perpetuidad, detrás de la difusión y conocimiento popular del venerable mamotreto medieval.

Como ella misma muy bien explica, los Moralejo habían contribuido y mucho a la difusión de esta reliquia medieval, con las particularidades que las incertidumbres de la vida nos deparan a todos. Porque, el propio D. José María, una vez recuperado el libro me confesaba: “Hay gente que no cree en los milagros. Yo lo respeto. Pero, que el libro se haya recuperado intacto, es una intercesión de Santiago. ¡Seguro!” - Afirmaba³⁷.

328

Grande fue el disgusto que a Juan José Moralejo causó la desaparición del *Liber*.

³⁵ Hay dos reimpresiones de la traducción princeps de 1951, las que corresponden a los años 1992 y 1998.

³⁶ La última edición supervisada con nuevas anotaciones y que recoge todo el legado anterior corresponde a María José García Blanco, 2014, editada por Xunta de Galicia. Suyas son estas palabras del prólogo: “Desde el recuerdo emocionado del amigo, desearía fervorosamente que estas palabras prologales las escribiese Juan José Moralejo, pues, entre otras cosas, eso significaría que sigue entre nosotros. Pero ni aún así quedaría la piedra en su tejado, pues sé de buena tinta que él rechazaría de mil amores el honor anexo a la condición de prologuista, transfiriéndolo a quien siempre creyó que debiera haber prologado la reedición del Calixtino: su hermano Serafín, legítimo albacea de la traducción primera del viejo código, que en año de 1951, Abelardo Moralejo, Casimiro Torres y Julio Feo dieron a las prensas. Cruel fue el destino con ambos hermanos, arrebatando a Serafín primero, y en edad temprana, un intelecto sublime y despojando a los dos finalmente de la vida, en el intervalo de apenas un año”.

³⁷ Esta confesión personal se vería plasmada en un artículo publicado en *El Correo Gallego*, 7 de agosto de 2012, “La reciente recuperación del Calixtino parece un milagro. En cierto sentido lo es, y habrá que añadirlo a otros milagros testificados por el Papa Calixto en el primer folio de su Códice” (Disponible en: <https://www.elcorreogallego.es/galicia/2012/08/07/calixtino-milagrosamente-preservado-110748507.html>).

Para él, como para sus hermanos, el códice fue siempre el «libro rojo» que, en su infancia, tanto ocupaba a su padre, quien, por cierto, no solo co-tradujo, con Torres y Feo, el texto latino, sino que dirigió el proyecto editorial conjunto, lo anotó y lo prologó. De este disgusto dejó testimonio en declaraciones a varios medios de comunicación gallegos, efectuadas poco después del robo. La propia solicitud de los periodistas indica hasta qué punto Juan José Moralejo era considerado un erudito del códice, y ello no sólo por la reedición revisada de la versión paterna que vio la luz en 2004, y en la que esta prologuista tuvo el honor de colaborar, sino por el afecto y cercanía con que, en un ambiente íntimo y familiar, percibía aquel voluminoso y antiquísimo «libro rojo», que, imagino, debió de ejercer una extraña fascinación a los ojos de un niño. Cruel ironía del destino, Juan José dejó este valle de lágrimas sin haber recibido la buena nueva del hallazgo del códice, sano y salvo.

Si bien los Moralejo abrieron al mundo el *Liber* con la traducción del latín, así se explica la dedicatoria de *Leyendo el Calixtino*, “Al profesor, Serafín Moralejo, el amigo siempre admirado”; es justo honor darle a D. José María un papel de divulgación del mismo en el periódico de más difusión de la ciudad, *El Correo Gallego*. En el sexto artículo de la compilación, se insinúa el derecho histórico de incluir a D. Abelardo Moralejo en la lista de nombres que figuran en el c. 5 del libro V del *Calixtino*, “De los nombres de algunos que repararon el camino de Santiago”, como muestra de agradecimiento al erudito profesor:

329

Con más de ocho siglos a la espalda, nuestro códice es sustancialmente un milagro de incolumidad que lo mantiene actual y señero. Quiero referirme especialmente a las llamadas, dentro del propio texto, al agradecimiento perpetuo hacia algunos de los que más merecieron del Apóstol. Podría entresacarse una lista amplia, pero basta y sobra, como ejemplo con el título del capítulo 5 del l. V (...) Creo que está convidando a escribir, siquiera sea en las guardas, algunos nombres de los que en él más han quemado los ojos para ofrecerlo al conocimiento y degustación, más generalizados cada día. Una de las mayores suertes que le han cabido al *Calixtino* es la de contar con una traducción al castellano de alta calidad (...) La Consellería de Cultura está contribuyendo mucho al conocimiento del *Calixtino* con las repetidas ediciones de la excelente traducción ofrecida en bandeja de plata y sin derechos de autor. No debería faltar en las que vengan una semblanza de los traductores, sobre todo de aquel gran maestro, dechado de sabiduría y honestidad... Creo que nadie podrá reprenderme si, por mi cuenta y como guardián que soy del *Calixtino*, escribo un día en una de sus guardas con letras de oro este nombre que, además, me resulta entrañable. (D. Abelardo Moralejo, quien da nombre y título al artículo)³⁸.

³⁸ DÍAZ FERNÁNDEZ, J. M^a, *Leyendo el Calixtino*, op. cit., “Don Abelardo Moralejo”, p. 14.

Recogemos, a continuación, algunos de los títulos de los artículos para que se hagan una idea de la temática de los mismos, teniendo en cuenta que es imposible analizarlos todos y que la muestra de algunos servirá como visión de conjunto: “Cristianos y musulmanes”; “Barcelona”; “Simón Pedro”; “En tierra y mar”; “Galicia”; “Ríos y fuentes”; “Milagro mariano”; “Jesucristo”; “Teodomiro, penitenciario”; “Los vascos”; “La carta de Santiago”; “Zaragoza”; “Bendiciones en verso”; “La lluvia”; “*Apostolorum Chorus*”; “Bordones”; “La mochila”; “La vieira”; “Puerta Santa”; “Ourense”; “Calixto no fue profeta”; “*Missa pro peregrinis*”; “La fe de Rolando”; “El coro”; “Abierta día y noche”...

Hay artículos más doctos y eruditos, otros más poéticos y alguno más reivindicativo. El que lleva por título “La vieira” remite al famoso capítulo XVII, el conocido “*Veneranda dies*”. D. José María ha dedicado tres artículos a los elementos que figuran nombrados en el sermón, el bordón o báculo, la mochila o morral y la vieira. En los tres dice que Calixto saca partido espiritual a elementos ordinarios. Reparemos en la vieira y cómo da cierre al artículo con una cita de su conocido Saavedra Fajardo:

Y de todo saca partido espiritual, como hemos dicho: de los bordones que empuñan los peregrinos y de las mochilas con que habían echado a andar, previas las bendiciones litúrgicas que reproduce fielmente. No ofrece bendición para las vieiras; y es natural: las vieiras son para el regreso, y las toma el peregrino desde que llega, como testimonio de haber tocado las aguas del “Mar de Santiago” (...) A falta de consideraciones litúrgicas para las vieiras, Calixto nos ofrece consideraciones místicas: las dos conchas, que protegen al pez, representan los preceptos de amar a Dios y al prójimo, que preservan la gracia bautismal; las estrías de ambas capas son como los dedos de la mano, y éstos “significan hermosamente las buenas obras, pues con ellos obramos cuando hacemos algo”. Pero Calixto se quedó muy corto ante las bellezas que había de descubrir, por ejemplo, don Diego Saavedra Fajardo, canónigo compostelano durante cinco años y caballero de Santiago hasta la muerte: “El hábito de Santiago lleva una concha, hija del mar, nacida entre sus olas y hecha a los trabajos, en cuyo cándido seno resplandece su perla, símbolo de la virtud por su pureza y por ser concebida del rocío del cielo”³⁹.

Como ejemplos de artículos más eruditos pudieran traerse aquellos que tratan sobre la variada y rica liturgia del *Liber* y como no de sus tetragramas, polifonías y monodias, porque “los facsímiles del Calixtino ya están presentes en

³⁹ *Ibidem*, “La vieira”, p. 36.

muchas bibliotecas de España y del extranjero”⁴⁰. La rica polifonía del Códice ha traspasado fronteras, “ya puede considerarse demostrado que la liturgia del Calixtino (y singularmente su música) no permaneció muda en el Archivo de la Catedral; tuvo difusión dentro y fuera de Galicia (...) Pero está, sobre todo el dato estimulante de la música del Códice estudiada a fondo e interpretada hoy en puntos diversos y lejanos. La edición facsímil ha sido decisiva a este respecto”⁴¹.

Además de esta serie de artículos sobre la liturgia y la música del Calixtino traemos como ejemplo aquel otro, que titula: “Martirologios”.

A base de los primeros calendarios cristianos y de los martirologios cabe rastrear la antigüedad del culto a los diversos santos y obtener datos interesantes sobre ellos (...). En Oriente ya se contaba con un martirologio en el año 412, el llamado “Martirologio Siríaco”. Algún tiempo después surgía en Occidente el “Martirologio Jeronimiano”. Los martirologios “históricos”, con sucintas biografías de santos, se hicieron esperar varios siglos: el de San Beda (637-735), el anónimo de Lión (800), el de Floro, Diácono de Lión (852)... El primer martirologio oficial (“Martirologium Romanum”) aparece en 1583, por orden del Papa Gregorio XIII, y en su elaboración tomó parte el célebre historiador César Baronio (...). ¿Qué aportó Baronio para nuestro Apóstol? Se muestra muy enterado de todo lo anteriormente escrito sobre él, tanto en latín como en griego; pero, sobre todo, echa mano del Calixtino, valiéndose de una copia de la segunda mitad del siglo XIV, efectuada en Santiago. Actualmente se conserva en la Biblioteca Vaticana, pero cuando Baronio la manejó estaba en el Archivo de la Basílica de San Pedro. Baronio anota reverentemente la dedicación de la Iglesia de Santiago por don Turpín y no digamos los datos testimoniados por la carta del Papa León y por las cartas y sermones del Papa Calixto. Llegado a cardenal...⁴²

Por último, como ejemplo de artículo reivindicativo, entendiendo esta reivindicación como ensoñación, utopía, deseo de una realidad espiritual más pura, he seleccionado el que responde al título de “Abierta día y noche”. Permítanme que lo reproduzca en su integridad. La hemeroteca digital de *El Correo Gallego* no se remonta a esos años y no resulta fácil acceder al texto. Antes, para contextualizar el mismo, conviene acercarnos a la personalidad del autor.

Ya ha quedado patente su admiración por la música, que como lenguaje universal abre y predispone a los corazones:

⁴⁰ *Ibidem*, “Códice Juampaulino”, p. 10.

⁴¹ *Ibidem*, “*Schola Antiqua*”, p. 42.

⁴² *Ibidem*, “Martirologios”, p. 45.

Para la posteridad ha quedado (en la “Colección de Música Antigua Española” - 4) el gozo de veinte minutos en que podemos oír desde el responsario *Adjutor omnium* hasta el *Congaudeant catholici*” a tres voces. Se imprimió en 1972, año de mi llegada a Santiago; así que mi interés por el Calixtino se inició entonces, pasando su música por el oído hasta el corazón, antes de tener el Códice ante los ojos⁴³.

Y, cuando lo tiene ante sus ojos:

Este pequeño volumen, que ya estaba aquí antes de que se comenzase a labrar el Pórtico de la Gloria, supuso para el Apóstol Santiago una riqueza de textos que ningún otro santo obtuvo en la Edad Media, incluido San Pedro en su basílica del Vaticano. (...) ¿Podemos imaginarnos las larguísimas vigiliass que el Papa Calixto nos describe? La basílica ardiendo como un ascua de oro con los millares y millares de lámparas que los peregrinos sostenían en sus manos y la alternancia de pueblos y naciones cantando en sus propias lenguas. De ser ello así, los cantores y músicos de carne y hueso se adelantaron con mucho a los músicos de piedra que Mateo encaramó en su Pórtico⁴⁴.

Su anhelo y ensoñación es claro:

Y se sueña con que en nuestra Catedral resuenen de nuevo antiguas oraciones, himnos venerables, prefacios arropado por el silencio... Y, sin embargo, no es éste el anhelo principal. Lo que en el siglo XII se hizo en consonancia con las experiencias y anhelos de la vieja Cristiandad, urge hacerlo hoy, tocados por un calambre de inspiración que nos haga asumir las inquietudes de los nuevos peregrinos, carentes muchas veces de una estrella clara y sinceros buscadores de luz⁴⁵.

Su sensibilidad le hace unir a los peregrinos de hoy con los peregrinos medievales. Sólo hay que guiarles, mostrarles la luz. Lean al completo el artículo “Abierta día y noche” y entenderán en qué términos son sus reivindicaciones. Sólo al alcance de aquellas almas que saben viajar en el tiempo. Capaces de ver, que “las mejores manifestaciones de fe acontecían en la noche”.

Abierta día y noche.

Aún hoy es nuestra catedral, entre todas las de España, la que permanece más

⁴³ Cfr. nota 41.

⁴⁴ Cfr. nota 40.

⁴⁵ *Ibidem*.

horas abierta y de manera ininterrumpida: desde las siete de la mañana hasta pasadas las nueve de la noche. Así que los peregrinos, que acumulan a lo largo del Camino los repetido desencantos de albergues abiertos e iglesias cerradas, se encuentran con que para el Apóstol están patentes todo el día las puertas Norte y Sur y, guardando esas colas sin precedentes, las de Oriente (Puerta Santa) y Occidente. De la Puerta de Reyes, mejor no hablar.

Pero todo es nada ante las facilidades que observaba el Papa Calixto cuando escribía su libro: las puertas de la Casa de Santiago no se cerraban ni de día ni de noche. ¿Por qué? Seguramente no hubieran sufrido la espera los que en cualquier momento llegaban anhelantes, y, en no pocos casos, necesitados de cobijo. Y el Apóstol significaba la actitud continuamente acogedora de brazos abiertos y las puertas del corazón abiertas de par en par.

Había más: las mejores manifestaciones de fe acontecían en la noche. No se había inventado aún la Misa del Peregrino con sus aglomeraciones imposibles ni se había convertido el botafumeiro en rey de la fiesta. En las altas horas de la noche tenían lugar las largas vigiliass de signo creativo, sorprendente... La internacionalidad – la diversidad de pueblos –, marcaba la distribución de los espacios próximos a la Tumba y la variedad de cantos e instrumentos.

Sería bueno que el próximo Año Santo – primero del Tercer Milenio – registrase la novedad de una puerta, al menos, abierta día y noche, con el gozo de unas vigiliass exultantes y creativas. Habrán cambiado para entonces muchas cosas y bastantes personas: “Que sólo vello, ay capelán”. Muchos peregrinos continúan permanentemente organizados, y son capaces, si se les deja, de alumbrar hermosas novedades tocadas de música nueva y de exultante poesía. ¿Se imaginan a dos centenares de peregrinos, entrada la noche, bien distribuidos en la cercanía del altar, alternando proclamaciones y silencios, cantos salidos del corazón de distintos idiomas y conmovedores testimonios de vida, en un ambiente cálido de luces y penumbras? No echarán de menos el botafumeiro, se lo aseguro⁴⁶.

Con esta reivindicación de D. José María, la de permitir la entrada organizada de peregrinos para vigiliass nocturnas en la Catedral, damos cierre a esta recopilación de artículos, *Leyendo el Calixtino*. Quedan patentes sus sueños, sus anhelos y sus deseos, así como su fe en la humanidad, porque los peregrinos “son capaces, si se les deja”. Nuestro canónigo-archivero, custodio del Calixtino, como hombre de Dios que fue, tuvo en el Códice a su divulgador más querido. Acercó este tesoro medieval a través de los medios de comunicación escritos a miles de lectores, despertando preguntas e intereses. Como padre que pierde a un hijo sufrió su desaparición y pérdida. Sentirse responsable le quitó años de

⁴⁶ *Ibidem*, “Abierta día y noche”, p. 40.

salud. Que apareciese, incólume, ¡un milagro del Apóstol!⁴⁷.

2.2. Desde Santiago: Personas y aconteceres

Con este título⁴⁸ se publicó en 2003 esta compilación de artículos supervisada por el autor, quien eligió y mandó a la editorial aquellos que consideró:

Voces amigas me han martilleado largamente el oído para que, espigando un poco en el acervo de lo publicado en la prensa durante muchos años, formase un volumen (...) Puesto a seleccionar he preferido fijarme en los artículos que se refieren a personas del presente y del pasado, dejando para mejor ocasión los tocantes a otros temas, tal vez asistidos de algún mayor aliento cultural. La mayoría de los que ahora se ofrecen brotaron al filo de importantes aconteceres o datos memorables: Años Santos Compostelanos, celebraciones centenarias, efemérides de desigual relieve...⁴⁹.

La agrupación de los artículos se distribuye en cinco partes: I. “Ilustres de ayer y de hoy” (17 artículos); II. “De arzobispos compostelanos y otros obispos y clérigos” (40 artículos); III. “Milagros de Santiago, santos peregrinos y otros” (23 artículos); IV. “Personajes teresianos en Santiago” (6 artículos); V. “Papas medievales y auras vaticanas” (19 artículos).

Las razones, las preferencias, sus debilidades y preferidos quedan también a la luz en el prólogo:

El presente volumen se distribuye en cinco partes. He preferido comenzar por la que agrupa a personas de nuestros días, algunas especialmente meritorias, como Álvaro Cunqueiro, muy familiar desde mi niñez en nuestro Mondoñedo natal, y el entrañable Isaac Díaz Pardo al que debo (...) Para el aparatado final dejo la serie de los papas medievales relacionados con Santiago y algunas referencias a otros papas y ambientes vaticanos. El largo apartado II, sobre arzobispos de Santiago y otros obispos y clérigos, se inicia con los cinco artículos (1993-1996) que dediqué a D. Julián Barrio (...) Creo que fueron en cada momento la expresión del común sentir y del deseo unánime de tenerlo por padre y por pastor: no es otro el valor que aún conservan, ajeno a cualquier sombra de lisonja. Como se observará fácilmente, la nota predominante es muchas veces la de un recuerdo tocado del amoroso sentir, que se traduce en gratitud e induce a la esperanza. Nada desearía tanto como suscitarla en los

⁴⁷ Cfr. nota 37.

⁴⁸ Cfr. IDEM, *Desde Santiago: personas y aconteceres*, Santa Comba (A Coruña), TresCtres editores, 2003.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 9.

lectores⁵⁰.

Con ese deseo y esperanza nacida de un recuerdo a una persona, a un hecho, a un libro, una carta, a un discurso, a un objeto, a un dato desconocido, a una reliquia, a papas vinculados con Santiago... cobra vida esta publicación. Al igual que hemos hecho para la compilación de, *Leyendo el Calixtino*, el objetivo de nuestra investigación no es un análisis exhaustivo de una obra, sino una visión de conjunto de algunas facetas del autor. Se analizarán algunos artículos de cada una de las partes como ejemplos de estilo, temática y sensibilidad del mismo.

Bajo el epígrafe de “Ilustres de ayer y hoy” se engloban personajes de la talla de Cunqueiro, Maside, Francisco Fanego, Filgueira Valverde, Camilo José Cela, Odriozola, García Sabell, Isaac Díaz Pardo, Ramón Castromil, Manuel G. Vicente, el marqués de Rodil... Dos de los artículos se escriben en lengua gallega, el que lleva por título: “A mensaxe das cinsas que son «polvo enamorado». Texto íntegro da homilía na misa votiva de Rosalía” y “...Coma un canto na mañá». O latinista de Álvaro Cunqueiro”. En el índice de esta compilación figuran los artículos correspondientes a cada parte, con la fecha de publicación y el periódico respectivo (*El Ideal Gallego*, *El Correo Gallego*, *Faro de Vigo*)⁵¹.

De dos personajes se desprende un afecto especial. Uno es Cunqueiro y otro, don Francisco Fanego, “el latinista de Cunqueiro”. Hemos elegido como tercer artículo representativo, el que dedica a una jarra-cabeza de las diez y ocho más una, creadas por Luis Seoane para Sargadelos y que don José María escoge con motivo del doctorado *honoris causa* de Isaac Díaz Pardo: La jarra de Egeria.

Las palabras del propio Cunqueiro abren esta publicación recopilatoria: “«Jamás romero alguno llegó con gozo igual desde Mondoñedo a Compostela»... Así, parodiando a Shakespeare, concluía Cunqueiro su lección como *Doctor honoris causa* de la Universidad de Santiago”⁵².

La admiración por el escritor gallego⁵³ es sincera y resalta de él su religiosidad y fe: “En su alma poblada de infinitas voces reales y fantásticas, nada acalló jamás el rumor tembloroso de la Paula, la campana mayor de su catedral,

⁵⁰ *Ibidem*, p. 10.

⁵¹ A modo de ejemplo: “«Santo Tomás Moro y el Camino de Santiago». *El Correo Gallego*, 31 de julio de 1991” (*ibidem*, p. 236).

⁵² Cfr. “Cunqueiro en la Universidad: Una lección de arraigo y transcendencia” (*ibidem*, p. 13).

⁵³ “Aquel poema suyo de 1949 *Recomendación da alma e do corpo* que es un testamento cristiano digno de él. Legaba sus ojos a la luz, el alma a la noche fugitiva, los labios al agua, y a María Santísima, la última mirada” (*ibidem*, p. 17). “Nadie como él captó el sentido episcopal de la ciudad. Muy joven, escribió su *San Gonzalo*, verdadera maravilla de hagiografía medieval” (*ibidem*, p. 20).

ni el eco de la salmodia coral que, sobre todo en los últimos años, afloró tantas veces en discursos y escritos como testimonio inequívoco de la fe católica”⁵⁴.

Sin pretenderlo, desde 1949 Cunqueiro tenía redactado el más poético de los testamentos, condensado en doce versos que son otras tantas raíces telúricas y cristianas: *Recomendación da alma e do corpo*. Encomienda sus ojos a la luz; los labios, al agua; el alma... a la noche fugitiva... Que nadie deduzca oscuridades nihilistas; porque la “noche fugitiva” es justamente la que no se detiene en la oscuridad, sino que corre apresurada por el claror de la aurora. Y todas las luces del amanecer fulguran, como en la vidriera de una catedral, en el último verso: “E a nosa Señora a derradeira ollada”⁵⁵.

Coincidieron estos dos mindonienses en diversas ocasiones. Una de ellas en la catedral más antigua de España, San Martín de Mondoñedo, en noviembre de 1978. El motivo, la restauración de la fuente de la Zapata, donde según la leyenda, San Gonzalo arrojaría su sandalia y brotaría el manantial.

En la vieja catedral de San Martín se inauguró en noviembre del 78 la fuente – restaurada – de San Gonzalo. Allí estaba Cunqueiro, dispuesto a verter su palabra evocadora ante la fuente del Santo. Comenzó a llover fuerte, y quiso el Obispo que terminada la misa en la que yo prediqué, dijese el escritor su propio discurso. ¡Qué cosa! Lo preparado quedó de lado. Le embargó una indecible emoción...: “que eu, pecador, fale neste lugar santo” (...) ¡Y habrán salido a su encuentro los báculos floridos de San Gonzalo y San Rosendo!”⁵⁶.

El segundo personaje bienquisto es don Francisco Fanego, profesor de Latín del Seminario de Santa Catalina, que “foi durante cincuenta anos un prodixio permanente de gozo e entusiasmo ensinando latín”⁵⁷. El propio D. José María evoca con nostalgia la musicalidad del aprendizaje:

“O nome da rosa”? Serodio invento de complicación e sofisma! Que ten iso que ver coa beleza da súa declinación latina, en singular e en plural *rosae, rosam, rosarum, rosis...* que a vai esfollando ó mesmo tempo que os pétalos se convierten en notas musicais? Ó canto mañanceiro do *rosa, rosae* acendíase a música no bosque próximo dos alcantarinos (...) tantas veces presente na paisaxe cunqueiriana. Síntome ditoso por ter espertado desde neno con estas

⁵⁴ *Ibidem*, “En la muerte de Álvaro Cunqueiro. A derradeira ollada”, p. 16.

⁵⁵ *Vid.* nota anterior, pp. 15-16.

⁵⁶ *Ibidem*, “Cunqueiro desde Mondoñedo”, p. 22.

⁵⁷ *Ibidem*, “«...Coma un canto na mañá». O latinista de Álvaro Cunqueiro”, p. 27.

mesmas sonoridades⁵⁸.

Recuerda también nuestro articulista las crónicas de Fanego en el *Ideal Gallego* y la sincera amistad y reconocimiento que Cunqueiro sentía por este viejo profesor de latín: “Cando Fanego fixo as vodas de ouro sacerdotais, Cunqueiro desprazouse a Mondoñedo desde Vigo para se-lo mantedor dunha inesquecible festa-homenaxe”⁵⁹. Esa nostalgia se cierra con un desiderátum (una placa en el claustro, algo que recuerde a este insigne personaje) con los que acostumbra a cerrar algunos de sus artículos:

“Xa en Santa Catalina non se canta *rosa, rosae*”. As famosas mil primaveras que Cunqueiro soñou para Galicia, deberían selo tamén para o Seminario de Santa Catalina (...) E mentres tanto, por favor, algo que nos seus claustros recorde ó gran latinista que Cunqueiro tanto amou e admirou⁶⁰.

El elogio a este profesor no sólo viene respaldado y acreditado por uno de los grandes, Cunqueiro, sino por convicción propia. Aprender latín, cantando, sólo lo entienden quienes “durante muchos años, haber pasado por el Seminario significó el bello inicio de deshojar la rosa”. Aprender cantando es una metodología que resultó efectiva: “En los que lo confiesan, algo se nos evidencia al instante: conservan en el alma el perfume de la rosa. Comenzar por la rosa es el único modo infalible de tomar gusto al latín. Es hermanarse, desde los comienzos, con la poesía”⁶¹.

Esta ponderación metodológica choca con las nuevas gramáticas y formas de enseñanza que fue implantada en la mayoría de seminarios españoles, pero no en Mondoñedo, y gracias a don Francisco Fanego:

El *rosa, rosae* aparecía sustituido – ¡qué horror! – por el *doctrina, doctrinae*, y huelga decir que todo el volumen resultaba inodoro e insípido, antivirgiliano por definición. Pero, en el Seminario de Santa Catalina de Mondoñedo se siguió, a pesar de todos los pesares, con el *rosa, rosae* y a ello debe atribuirse, creo yo, el que allí se prolongara la primavera⁶².

Nunca fue del estilo de D. José María, como articulista, realizar críticas «ad hominem». En esto se parecían los dos mindonienses, Cunqueiro y nuestro

⁵⁸ Cfr. nota anterior, p. 26.

⁵⁹ Cfr. nota anterior, p. 29.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ *Ibidem*, “La declinación de la Rosa”, p. 30.

⁶² *Ibidem*.

Archivero. Quizás, su formación cristiana pesaba sobre las imperfecciones humanas, y en que nadie debe erigirse como juez de éstas. Sobre este tema del aprendizaje del latín y de la importancia en su manejo como lengua litúrgica lanza, don José María, una invectiva cargada de ironía. Son muchos los datos, y no se precisa saber quien es el aludido:

Quiero ser un poco más concreto y levantar acta ahora de profecías que formulé, ante testigos, hace varios lustros, al ver colocados en altos puestos eclesiales a personajes eminentes, pero señalados por un fallo terrible: no habían comenzado por aspirar el perfume de la rosa. En algún caso hasta intenté ofrecer con humildad el remedio, pero fracasé. Déjenme incluso personalizar el asunto...Tuve un condiscípulo destacadísimo en mis lejanos años de Roma, que había accedido a los estudios eclesiásticos desde la carrera de ingeniero civil, sin pasar por la rosa. Su valía le llevó al episcopado y a un relevante puesto en la curia romana; y me eché a temblar, conocedor de su gran carencia. La casualidad quiso que un día encontrase en el Rastro de Madrid un insignificante librito titulado *Sintaxis latina* del Maestro Torrella (...) Me faltó tiempo para enviárselo a Roma con un consejo fraterno que recuerdo al pie de la letra: procura tener siempre ese libro abierto por la portada, para que esos italianos que silban despiadadamente en los pluscuamperfectos de subjuntivo (*amavissemus, amavissetis...*) al menos te respeten reconociéndote prosapia latina. Y si, además, te aprendes el libro a fondo, tanto mejor... Me lo agradeció amablemente, pero no me hizo caso. Y a esto atribuyo el que no haya alcanzado hasta el momento la púrpura cardenalicia: a la inicial carencia del *rosa, rosae* (...) que don Francisco Fanego, “el latinista de Cunqueiro”, declamaba en Mondoñedo⁶³.

A este caso le sigue otro, no menos significativo, que tampoco precisa de nombres y apellidos:

Otro personaje hubo, definitivamente despurpurado, aquejado de la misma carencia, al que nunca me atreví a dar consejos. Cuando recientemente, repasando él con humildad su propia trayectoria, habló de aquel proyecto de ánfora que, en manos del alfarero, termina reducido a un cacharrito, atribuyendo a Isaías (!!) el invento, me lo expliqué todo: la carencia de rosa era tal que confundía a Isaías con Horacio. Y esto no lo pasa por alto Roma⁶⁴.

Conocía bien D. José María aquella cita de Cicerón que, si no fuera por el

⁶³ *Ibidem*, p. 31.

⁶⁴ *Ibidem*, pp. 31-32.

anacronismo, bien pudiera incluir al alto clero, lego en latín⁶⁵. El Arpinate, ya se lamentaba en el s. I a.C. de lo ignominioso que resultaba ver a falsos entendidos en materias y disciplinas que no dominaban, ejemplificándolo con el músico, el profesor y el filósofo. Éstos incurren en una afrenta, cuando pecan en la misma ciencia que dicen profesar y ser maestros.

El único artículo de esta parte que no está dedicado a un personaje, sino a un objeto que lo representa es “La jarra de Egeria. En el doctorado Honoris causa de Isaac Díaz Pardo”. Se imagina nuestro autor las distintas aguas y vinos que pudieron llenarlas y agradece el atino del artista para acercar la cultura, en este caso personajes gallegos que marcaron la historia, de una manera tan original:

¡En rústica vasija! ¿Es tal la de Prisciliano, primera de las dieciocho que diseñó Seoane para Sargadelos, por encargo de D. Isaac Díaz Pardo sintetizando la Galicia Antigua y Medieval? Gran sentido de la cultura el saber acercárnosla a los labios en cuencos que hablan del obispo Sisnando y del rey D. García, de Gómez Charifio y de Doña Inés de Castro. Pero son de loza, y su misma intransparencia abre la duda: ¿serán de agua? ¿serán de vino?

A esta última pregunta responde que “algunas, desde luego, tienen que ser de vino. A tinto huele, de todas las tabernas de Castilla, la jarra de María Balteira... y a vino de misa de la Catedral de Santiago. Cuando, viejecita ya y con la pena máxima de serlo, repetía entre rezos y sollozos aquello de «são velha, ai capelan!»”⁶⁶.

⁶⁵ Cfr. CICERÓN, *Tusculanae Disputatione*, Lib. II, 12: “*Quotusquisque philosophorum invenitur, qui sit ita moratus, ita animo ac vita constitutus, ut ratio postulat? Qui disciplinam suam non ostentationem scientiae, sed legem vitae putet? Qui obtemperet ipse sibi et decretis suis pareat? Videre licet alios tanta levitate et iactatione, ut is fuerit melius non didicisse, alios pecuniae cupidos, gloriae non nullos, multos libidinum servos, ut cum eorum vita mirabiliter pugnet oratio. Quod quidem mihi videtur esse turpissimum. Ut enim, si grammaticum se professus quispiam barbare loquatur, aut si absurde canat is qui se haberi velit musicum, hoc turpius sit quod in eo ipso peccet cuius proficitur scientiam, sic philosophus in vitae ratione peccans hoc turpius est quod in officio cuius magister esse vult, labitur artemque vitae professus delinquit in vita*”.

⁶⁶ El personaje de María Balteira ha sido objeto de una amplia bibliografía por investigadores de la lírica gallego-portuguesa. Este verso, que forma parte de un ciclo de cinco composiciones atribuidas al trovador, Joan Vaasquiz de Talaveira, alude a una confesión propia de la protagonista, asumiendo su vejez, ante un capellán. Es evidente que el poeta usa la vejez como motivo de burla. Respecto a si se trata o no de Balteira, o es otra María, no corresponde aquí y ahora tomar postura. Dejo al lector dos referencias para ello: ARIAS FREIXEDO, Xosé Bieito, “A velha que foi manceba. Contributo para unha

Y con el mayor de los respetos, despide nuestro articulista a la famosa “soldadeira” gallega, a la que Seoane dedica un rostro y una jarra:

El buen clérigo de la Cofradía de Prima acudía con la garrafa para llenar – ¡gran caridad! – la jarra que temblaba en las manos de María Pérez, Balteira por mal nombre. Y le decía siempre “Doña María” restituyéndola a los honores con que la habían tratado los Monjes de Sobrado cuando era terrateniente y bienhechora, antes de marcharse por esos mundos de “cruzada” para ser luego soldadera famosa en todos los dominios del Rey Sabio.

Va pasando nuestro archivero-articulista revista al resto de jarras. Para casi todas tiene una frase, una reflexión, una conexión tan creativa como original. “La jarra de Martín Códax no está hecha para libaciones, sino para cortar con ella las ondas del mar e ir llenando, como Agustín con la concha...”. Con otras, su imaginación barre para casa: “¡Jarra de San Rosendo, llena hasta rebosar del agua purísima del Masma, que cae en la artesa santificada para amasar el mejor pan, el pan de Mondoñedo, superior al de Cea, que ya es decir!”. Con alguna otra se identifica con el pintor argentino-español de manera cómplice: “¿Y esa de Prisciliano, obispo también, que Seoane nos pinta pelirrojo y hepático? Tiene razón, y perdonen el desencanto: por esa jarra bebió aguas heladas de la sierra de Gredos, antidomingueras y generadoras de melancolías”. Hasta que llega a su preferida, “La jarra de Egeria es un milagro de inspiración”. Atrás han quedado todas.

Luego de un pasaje entre la ilustre peregrina y el obispo de Jerusalén, se mencionan las aguas bíblicas que llenan la jarra de Egeria: del Ródano, Éufrates, Nilo, Jordán, “las que bajan frías del Monte Carmelo”, las del torrente Cedrón, las del pozo de Jacob... “Es decir, que todas las fuentes bíblicas juntaron sus gotas para llenar la jarra inconfundible de nuestra paisana”. Y en un acto de sinceridad final cierra el artículo: “Elijo esta jarra entre las dieciocho que seleccionó Díaz Pardo. La colección vale ella sola una borla doctoral hecha con

nova hipótese interpretativa da cantiga *Direi-vos ora que oi dizer*, de Joan Vaasquiz de Talaveira (B 1545)”, *Abriu. Estudos de textualidade do Brasil, Galicia e Portugal*, 11, 2022, pp. 189-220; y CALLÓN, Carlos, *Amigos e sodomitas. A configuración da homosexualidade na Idade Media*, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco, 2011, p. 112 (“Sen poderemos desbotar por completo esta hipótese, parécenos máis plausíbel que se trate de dúas persoas diferentes. De feito, hai constancia de que o termo Leve funcionaba como alcume na época. Encontramos un individuo con tal sobrenome nun documento do Mosteiro de Toxos Outos do 12 de febrero de 1277, coetáneo, pois, da cantiga (...”).

hilos de todos los colores: ¡un doctorado *honoris causa*!⁶⁷”.

De la segunda parte de esta antología de artículos “De arzobispos compostelanos y otros obispos y clérigos”, podemos ver a nuestro autor enviando una carta a un arzobispo compostelano del s. XVII, como es el caso de la carta a Fray Antonio de Monroy:

Venerado arzobispo:

Su figura me resulta familiar, a base de evocarla muchas veces, con veneración siempre creciente, según he ido observando docenas de documentos que llevan su firma inconfundible (...) El cardenal Luciani (Juan Pablo I) dirigió a una larga y variada serie de «Ilustrísimos señores» me ha sugerido la idea de lo que estoy haciendo: escribirle a usted una carta que corra hacia atrás por el hilo del tiempo, justamente hasta 1685, que es el año en que tomó posesión del arzobispado de Santiago⁶⁸.

Nos informa, D. José María, que acaba de publicarse el “Cartulario de Monroy (...) que las Monjas de Belvís guardan con mimo sin que pueda saberse desde cuándo”. Pero, hay otras muchas que están sin publicarse, aguardando la mano del investigador que las saque a la luz:

Es interesantísima la serie de cartas dirigidas a usted por duques, prelados, princesas y reyes, incluso el mismo Luis XIV, el «Rey Sol». Pero la colección de sus propias cartas está en el Archivo Catedralicio y deberá publicarse algún día. Precisamente una de las primeras la dirigió al Cabildo para comunicarle...⁶⁹.

341

De esta serie de artículos se aprecia su interés por aquellos obispos, auxiliares, directores de seminario, cardenales... que, siendo contemporáneos o no, o bien llegaron a Compostela, pasaron por Mondoñedo o siendo gallegos remataron en diócesis de fuera de Galicia. Repararemos en dos de ellos. El primero, sobre “El célebre obispo de Mondoñedo”, (Fr. Antonio de Guevara), el segundo, toda una excepción en tanto y cuanto habíamos constatado que D. José María rehuía de la crítica *ad hominem*. Todo tiene una explicación. Se trata del Miguel Ángel Araújo, obispo de Mondoñedo desde 1970 a 1985.

Con qué admiración escribe D. José María Díaz sobre Fray Antonio de Guevara:

Temo que las comillas que abrazan el título no basten para ahorrar el

⁶⁷ DÍAZ FERNÁNDEZ, J. M^a, *Desde Santiago [...]*, op. cit., p. 49.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 97.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 98.

desencanto: ¿qué lector no estará pensando en un apellido con tres letras? Pues no: el célebre Obispo de Mondoñedo es, ante todo, Fr. Antonio de Guevara, el famoso predicador y cronista de Carlos V, cuya vida se remansa y extingue en el valle apacible de Mondoñedo en un Viernes Santo de 1545.⁷⁰

Es buen conocedor nuestro autor que Mondoñedo fue una de las diócesis más pobres de España. Sabe que obispos llegaron a disgusto, quienes no lo vieron como un mérito, y quienes abrazaron este valle gallego, famoso por sus nieblas, como bien expresó el conquense, Gonzalo de Solórzano, fusionándose con él, no avergonzándose, y llevando a Mondoñedo en el corazón.

En estas tierras escribió Guevara sus últimas obras y de su internacionalidad se presume y elogia sin ambages:

Allí escribió sus últimas obras: y todo lo por él publicado anteriormente llegaría a reimprimirse con su título episcopal de Mondoñedo... De la primera en el tiempo de sus obras, el *Libro áureo de Marco Aurelio*, hay ediciones del original castellano, a partir de 1528, en Sevilla, Lisboa, Amberes, Roma, Venecia, Barcelona... versiones francesas, ya a partir de 1531 (unas diecisiete dentro del siglo XVI); versiones holandesas, desde 1565; inglesas, más de doce, desde 1535; veinticinco italianas, de 1543 a 1851... *El Reloj de Príncipes* llegó a verse al polaco y se universalizó traducido al latín, con ediciones hasta en Leipzig, en Cracovia y en Vilna. Bien es verdad que en alguna de estas ediciones figura como obispo de Guadix, su primera sede; pero en todas sus obras terminaría campeando el título de Mondoñedo, que preside ya la primera edición de 1539 de las famosísimas *Cartas familiares* que llegarían a traducirse, en el mismo siglo XVI, al alemán, al francés, al holandés, al inglés, al italiano y al latín... Creo que hasta Fr. Luis de Granada no se registra en toda la historia de la Literatura española un caso semejante de celebridad literaria, consagrada definitivamente por Cervantes en el prólogo del Quijote⁷¹.

Se mencionan los artículos “sabrosísimos” de Cunqueiro al fraile-obispo. Un Congreso Internacional de estudios guevarianos en el verano de 1991, que

⁷⁰ *Ibidem*, p. 123. La referencia al obispo de tres letras en el apellido se reduce a D. José Gea Escolano, obispo de Mondoñedo de 1987-2005. Un artículo que nos acerca a su figura es el de Inma EIROÁ en *La Voz de Galicia*, 07-02-2017, con motivo de su fallecimiento: “Al norte gallego llegó en el año 1987 y, cuando se marchó en el 2005, a los 75 años de edad, le dijo a su sucesor que venía a la diócesis «más bonita de todo el orbe católico»” (Disponible en: https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/galicia/2017/02/07/obispo-mediatico-diocesis-mondonedo-ferrol/0003_201702G7P6993.htm).

⁷¹ DÍAZ FERNÁNDEZ, J. M^a, *Desde Santiago [...]*, op. cit., pp. 123-124.

reunió a los mayores especialistas del momento. Se defienden sus citas, porque el autor cita de memoria y, no siendo algunas exactas, no se puede inferir de un autor tan culto y versado, que su intención sea espuria: “Fray Antonio de Guevara no es un desaprensivo inventor de obras y autores, de personajes y lugares, con que nos regocija presumiendo erudición y tomándonos el pelo”.

Fr. Antonio de Guevara, bien merece, por su internacionalidad, ser “el célebre obispo de Mondoñedo” y además, como sentencia y remata nuestro archivero en su artículo, “por quien Mondoñedo es la primera ciudad que hace su aparición en las páginas del *Quijote*”.

Si D. José María rehúye de la crítica personal, para todo hay una excepción, y toda excepción tiene una causa y un por qué. El obispo Miguel Ángel Araújo, procedente de Ourense, del interior, nunca agradeció ni disfrutó del mar ni de los valles cercanos. Su espíritu “telúrico” no se dejó impresionar y, lejos de la humildad, comete el error de confesar en su obra, *Memoria de vida*, ciertos desarraigos que un mindoniense de pro, como nuestro autor, no puede pasar por alto. Toda vez que otros, también procedentes de provincias interiores, mucho más importantes que él, han sido más respetuosos y humildes.

He hecho una lectura “mindoniense” de la obra, y mi primera conclusión confirma lo que pienso desde hace al menos veinte años: Araújo es, por encima de todo, un presocrático, que estaba y sigue estando en el “panta gé”, en el más puro arraigo en lo telúrico, y cuando él mismo se nos ofrece al psicoanálisis, confesando paladinamente que en doce años junto al mar (los de sus estudios eclesiásticos en Comillas) jamás se sumergió en el salobre elemento, lo que hace es proclamar su desposorio indisoluble con la Galicia agreste del interior, ajena al mar. Ya es sorprendente que este ourensano de pro fuera a descubrir el mar atravesando Castilla...⁷².

Para comprender bien esta crítica en su contexto seremos cómplices de algunas anécdotas, no exentas de ironía, si bien nos dice, D. José María, que nos “pueden venir bien algunas claves (...) ¡Vaya la clave primera!”:

En el día de la ordenación episcopal de Araújo, la Catedral de Ourense ardía como un ascua de oro; y todo resultó sorprendentemente bello, menos el báculo, que, en su descarado enxebismo, casi parecía el obsequio de algún donante irónico: aquello más que cayado amoroso de pastor semejava la tranca del hombre de las cavernas dispuesto a apalea osos y lobos. Así pareció entenderlo el Abad de Samos, cuando nos dijo a los de Mondoñedo en la despedida: “Andai con coidado: que xa vedes o báculo que leva”. Cuando en la

⁷² *Ibidem*, “«Memoria de vida» del Obispo Araújo”, pp. 131-137.

Catedral de Mondoñedo el tal báculo debía estar a punto para la toma de posesión, resulta que había desaparecido como por ensalmo; y es que el buen sacristán apresurado a ponerlo todo en orden, acababa de esconderlo detrás de una puerta, confundiéndolo con un palo detestable. Y lo era. El tal báculo que, con buen sentido, quedó pronto fuera de uso, resultó verdaderamente premonitorio⁷³.

Respetando, como no puede ser de otra forma, el estilo, las formas y los deseos de nuestro autor, este tipo de artículos críticos descubren una fina pluma, capaz de generar complicidad en el lector, sin necesidad de una burla despiadada. Y se nos revela una segunda clave que explica las verdaderas razones de que nuestro mindoniense no se pueda callar, quedando diáfananamente expuestas en el siguiente corte de su artículo:

Cuando Araújo llevaba algo más de un mes en Mondoñedo, me permití escribirle desde Madrid aconsejándole que procurase recrearse mucho en el huerto episcopal, y le recordaba, a tal efecto, que era el mismo huerto, oloroso a membrillos y limones, en que se había solazado Fr. Antonio de Guevara, el de la *Alabanza de la aldea*. No me contestó, creyendo, seguramente, que se trataba de florituras poéticas (...) Por eso, cuando leo ahora la narración apesadumbrada de su llegada al valle más hermoso de Galicia – en el que los ríos hacen sinfonía con las campanas y las aves del monte cercano –, tras descender malhumorado desde Abadín, reprendiendo descortesías y negándose a llegar a la Catedral a pie, por las viejas rúas, como era tradicional... mi conclusión es clara, descubriéndome una segunda clave: Araújo, con elogiar tanto a Cunqueiro, era poéticamente inconciliable con él, lo que equivale a una cierta incapacidad para comprender Mondoñedo. En realidad, eso ya lo había comprendido yo al leer aquellos versos, telúricos y pirotécnicos, que le dio por publicar en el *Boletín del Obispado*: “Eu quixera ser... foguete, festa e lume”.

No hace falta ser un lince para entender que este obispo aterrizó a disgusto, quejándose de las infraestructuras, de los accesos, de la falta de buenas comunicaciones... Araújo era más feliz “en las juntanzas madrileñas de la Conferencia Episcopal, donde confiesa haber disfrutado, mucho más aún en los conventículos de unos pocos que en las sesiones oficiales, sobre todo en los tiempos de Tarancón, que considera áureos”. Estas confesiones sinceras del obispo nos revelan una nueva clave:

Allí, viene a decirnos, lo bien que lo pasaba con los obispos (“*ad invicem laetantes*”) le compensaba de lo mal que en Mondoñedo lo pasaba con los

⁷³ *Ibidem*, p. 132.

curas, cerrados para él, según nos confiesa, a la confianza. Tan sincera confesión, que tantos otros podrían hacer, se convierte en otra clave, explicativa de decadencias y desánimos en quienes se saben objeto muy secundario de atención⁷⁴.

Sin embargo, a pesar de ser infeliz en su diócesis y preferir la capital, la Conferencia Episcopal no lo incluye en “la lista de los que considera «mejores parlamentarios» (...) Como se ve, Araújo se cura en salud mediante el orden alfabético: la carcajada, naturalmente es gloriosa”.

Una penúltima anécdota y una clave más:

Durante el Concilio Pastoral de Galicia, en el que tomó parte tan activa, Conde Asorey me contó que se había pasado con él una tarde por Santiago buscando zapatos del cuarenta y seis y obras de Gauraudy... ¿No sirve el dato para ilustrar la estampa de este suevo bien plantado que camina pisando fuerte con un libro de Gauraudy en el bolsillo? Hoy Gauraudy resulta viejísimo... Lo peor es que ya era viejísimo entonces, cuando jugaba al diálogo entre marxismo y cristianismo: he aquí una clave más⁷⁵.

Llegando casi al desenlace, me recuerda D. José María al propio Guevara, en tanto va a hacer uso de una cita de memoria, errando en el verbo de la misma. ¡Qué afortunados los que yerran usando la memoria, no disponiendo de las herramientas con las que hoy contamos los investigadores!

345

Como parecía inevitable, no falta en *Memoria de vida* el recurso al “Si no maté reyes moros, engendré quien los matara”: Araújo se consuela de su poco éxito en muchas promociones intentadas (consuélese quien quiera) descubriendo el “secreto” de haber sido él quien tuvo la primera iniciativa de promover al episcopado al arzobispo actual de Santiago (...) Lo dice con cierto orgullo, y no me extraña.

Cita nuestro articulista un romance muy conocido de la saga del *Cid*⁷⁶. En

⁷⁴ *Ibidem*, p. 134.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 135.

⁷⁶ El romance en cuestión, “Fablando estaba en el claustro / de San Pedro de Cardeña”, figura recogido en varias colecciones o antologías. MILÁ Y FONTANALS, Manuel, *Romancero Selecto del Cid*, Barcelona, Biblioteca «Arte y Letras», 1884, romance nº XLIX (Disponible en: <https://www.gutenberg.org/files/57648/57648-h/57648-h.htm>); *Romancero del Cid ó Colección de romances castellanos que tratan de la vida y hazañas de Rodrigo Díaz de Vivar el Cid Campeador*, Paris, Baudry, Librería Europea, Dramard-

el romance la escena es la siguiente: Están en el claustro de San Pedro de Cardeña, después de asistir a una misa, el Cid y el rey Alfonso. Ambos están charlando afablemente y el rey propone conquistar Cuenca. Rodrigo Díaz de Vivar le aconseja: “Nuevo sois, rey don Alfonso, / nuevo rey sois en la tierra; / antes que a guerra vayades, / sosegad las vuestas tierras; / muchos daños han venido / por los reyes que se ausentan”. Entra en la conversación, haciendo suyo aquel refrán “¿quien te ha dado vela en este entierro?” el monje Bermudo, quien – sin miramientos – le espeta al Cid: “ (...) Si vos aquejan / el cansancio de las lides / o el deseo de Jimena, idvos á Vivar, Rodrigo, / y dejadle al rey la empresa; / que homes tiene tan fidalgos / que non volverán sin ella”. El Campeador se sulfura y le llama cobarde, le conmina a que rece, que ese es su trabajo, y no a plantar batalla. Es en la respuesta, donde el monje Bermudo alude a sus aptitudes en los términos que recoge D. José María Díaz, pero con un verbo de acción distinto, lo cual ni invalida la cita ni desprestigia al citador, pues el sentido permanece invariable: “—Home soy, dijo Bermudo, / que antes que entrara en la regla, / si non vencí reyes moros / engendré quien los venciera”.

El romance es toda una joya del romancero del Cid. Anota y recoge una discusión en verso, donde el lector está presente en el propio claustro, presenciando una escena muy verosímil. Las razones por las que D. José María trae a colación este romance no se explican en el artículo, pero permítanme especular sobre algunas posibles:

Primero. Araújo “se consuela de su poco éxito en muchas promociones intentadas”. Su poco peso, influencia dentro de la curia, guarda ciertas concomitancias con el monje Bermudo en el arte de la guerra. Si uno no puede en una empresa, se consuela con el nombramiento y elección del más capaz.

Segundo. Es evidente que la temática del romance nada tiene que ver con las sedes episcopales. Pero, hay una realidad histórica incontestable. El concilio de Trento⁷⁷ tuvo que llamar la atención y legislar sobre un hecho

Baudry, Sucesor, 1870, parte IV, nº VIII; MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Flor nueva de romances viejos*, Madrid, Austral, 1969, libro IV, nº 24.

⁷⁷ *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento...*, Sesión VI, cap. I., “*Decretum Reformatione. Praelatos convenit in ecclesiis suis. Si secus fecerint, iuris antiqui poenae in eos innovantur, et novae decernuntur*” (“Conviene que los Prelados residan en sus iglesias: se innovan contra los que no lo hicieron las penas del derecho antiguo y se decretan otras de nuevo”): “La primera advertencia se observa sobre aquel obispo que se ausente durante más de seis meses, con sanciones económicas que se endurecerán, según la reincidencia: Si alguno se detuviere por seis meses continuos fuera de su diócesis y ausente de su iglesia, sea Patriarcal, Primada, Metropolitana o Catedral encomendada a él, bajo cualquier título, causa, nombre o derecho que sea, por dignidad, grado o preeminencia que le distinga, incurra *ipso iure*, (...) en la pena de

constatado. Muchos obispos, infelices en sus diócesis, se ausentaban durante meses y años, algunos no pisando las mismas. De esta realidad tampoco se libraron sedes como la Compostelana⁷⁸. Si, antes de Trento, la práctica era relativamente común en función del clima, de la época del año y de los deseos personales del prelado, hay que reconocer que el concilio tridentino acotó mucho estos desmanes. En este sentido, si el Cid recomienda al rey Alfonso conocer, pacificar y quedarse en su reino, antes de ausentarse durante largos períodos que exige la guerra, el obispo ha de conocer y residir con su rebaño. Ausentarse implica no ser feliz donde uno tiene que estar. En el fondo, esta es la verdadera razón de la crítica a este prelado.

Y esta sí que es la clave definitiva: para Araújo la tierra está regada de sudor materno, mientras que el mar es cruel, partididor de familias y alejador de seres queridos, del mismo padre, al que apenas conoció. ¡Quizás todo lo demás esté formidable arraigo en lo telúrico que puede servir, al final, para entenderlo todo!⁷⁹.

Los artículos de las partes que restan son un ejemplo de documentación memorística. Aquellos relativos a los milagros de Santiago y a sus peregrinos santos, a diversos personajes teresianos o a aquellos papas medievales que tuvieron que ver con Compostela.

Don José María ocupaba bien poco tiempo en la redacción de un artículo. No precisaba de una labor de documentación previa. A lo sumo consultaba algún libro para no errar en alguna cita. Sin duda, de todas sus destrezas, fortalezas o

perder la cuarta parte de los frutos de un año (...) Si perseverase ausente por otros seis meses, pierda por el mismo (...) Mas si crece su contumacia, para que experimente la censura más severa de los sagrados cánones tendrá obligación el Metropolitano que residencia a los obispos sufragáneos ausentes, o el obispo sufragáneo más antiguo al Metropolitano ausente, so pena de incurrir por el mismo hecho (...) a dar cuenta dentro de tres meses por cartas o por enviado al Romano Pontífice, quien podrá, según lo pidiere la mayor o menor contumacia del reo, proceder por la autoridad de su suprema sede, contra los ausentes, y proveer las misma iglesias de Pastores más útiles...”).

⁷⁸ La ausencia sin justificar de los obispos cambió radicalmente desde el concilio tridentino. Pero, como para toda ley o canon, hay su excepción: la multiplicidad de cargos concedía que las ausencias fuesen permitidas. He aquí un ejemplo: D. Manuel Isidro de Orozco Manrique de Lara, arzobispo compostelano (1738-1745), fue nombrado inquisidor general de los reinos de España, con residencia en Madrid. Contó con licencia y dispensa papal para no residir en la diócesis y con retención de arzobispado, esto es, una certificación de compatibilidades para no tener que renunciar a su anterior cargo.

⁷⁹ DÍAZ FERNÁNDEZ, J. M^a, *Desde Santiago* [...], op. cit., p. 137.

aptitudes, la de articulista fue la más productiva y la más fecunda. Queda una enorme labor para futuros investigadores en recopilar tantos años de colaboración con diversos medios escritos. Las pocas publicaciones recopilatorias de sus artículos no abarcan ni de lejos su producción creativo-periodística. Admirador de los conceptistas, Quevedo y Gracián, no imitó su estilo. Tuvo el suyo propio como cualquier creador. Frases breves, sin abusar de las subordinadas y primando su función de divulgador. Si además, el artículo es degustado por distintos niveles de lectores, se cuadra el círculo, sólo al alcance de unos pocos.

Dado los distintos tipos de temática de sus artículos los hay más sinceros, comprometidos, cultos, personales, profesionales... En muchos de ellos su sensibilidad deja entrever otra de sus facetas, la de poeta. Entiéndase por poeta la capacidad de observar la realidad de forma poetizable. En alguno de los artículos aquí analizados ha quedado patente esa sensibilidad. Sólo así se explica que, ya en los últimos años de su producción literaria, 2017, publicase un poemario al Pórtico de la Gloria.

3. D. JOSÉ MARÍA DÍAZ. POETA

*Ante el Pórtico de la Gloria*⁸⁰ es un poemario de inspiración artística, como muy bien prologa quien fuera rector de la USC y director de la RAE, Darío Villanueva⁸¹. El prologuista adelanta una posible causa para la *inventio* poética: “La inspiración que lleva al poeta a escribir el presente libro es patente desde su propio título: Ante el Pórtico de la Gloria. Y lo hace en un momento decisivo para su perpetuación, cuando la Fundación Pedro Barrié de la Maza se ha

348

⁸⁰ DÍAZ FERNÁNDEZ, J. M^a, *Ante el Pórtico de la Gloria*, Santiago de Compostela, San Martín Imprenta, 2017. Sobre este poemario remito a un artículo propio: “Ante el Pórtico de la Gloria”, *El Correo Gallego*, 21 de mayo de 2017 (Disponible en: <https://www.elcorreogallego.es/galicia/2017/05/20/portico-gloria-110223150.html>).

⁸¹ En el prólogo del poemario, Darío Villanueva explica los vínculos que le unen al poeta y el hallazgo del inédito de Quevedo: “Del autor de este poemario sabía yo, desde hace años, de su cordial amistad, así como de su generosidad sin límites. Nunca olvidaré el día en que me presentó un hallazgo suyo, ni más ni menos que un manuscrito inédito de un ilustre caballero de la Orden de Santiago, don Francisco de Quevedo y Villegas. Don José María, sabiendo de mis veleidades quevedescas, me lo entregó para que hiciera con él lo que me pareciese más oportuno, que no fue otra cosa que encomendar a dos jóvenes quevedistas, Fernando Cabo Aseguinolaza y Santiago Fernández Mosquera, compañeros de departamento universitario, que hicieran la correspondiente edición que entusiasmó al eminente académico, filólogo y editor Francisco Rico”. (DÍAZ FERNÁNDEZ, J. M^a, *Ante el Pórtico* [...], op. cit., p. 1).

comprometido en restaurarlo”⁸².

En la solapa de la edición figura:

José María Díaz Fernández publicó sus primeros versos a los 14 años, siendo alumno del seminario de Mondoñedo. Posteriormente formó parte del grupo poético “Estría” del Colegio Español de Roma. Fue profesor de los seminarios de Zaragoza, Segovia, Mondoñedo y Santiago. Versifica en castellano, gallego y latín. Varias de sus composiciones poéticas aparecieron en Mondoñedo, Santiago, Salamanca y Segovia.

Díaz Fernández hace bueno el refrán que dice: “el poeta nace, no se hace”; apostillado con ese otro proverbio latino, atribuido a Cicerón: “*Poeta nascitur, orator fit*”.

Los poemas de D. José María no están encriptados, no son menester doctorados en teología ni en patristica para ser entendidos. Están al alcance del lector atento y sensible, del que se deja impresionar, seducir y cautivar por los mismos motivos que llevan asombrando a millones de peregrinos que contemplaron y contemplan el Pórtico⁸³.

Las páginas impares ofrecen una fotografía del personaje, de una parte de su rostro, de algún objeto del martirio, de un zócalo de un pilar, de las filacterias con sus letras hoy borradas, de un mandamiento escrito a posteriori por una mano anónima, de una reflexión, de un instrumento...

Si todas las cartelas con las que muchos personajes se visten, tuvieran sus textos originales, su identificación sería inmediata. Incluso para ratificar a Virgilio entre ellos, como en su día afirmó el profesor Serafín Moralejo⁸⁴.

⁸² *Ibidem*, p. 3.

⁸³ Como dato a tener en cuenta, y con una argumentación bien respaldada: “Entre los eruditos compostelanos es bien sabido que el nombre «Pórtico de la Gloria» es una denominación contemporánea derivada de las lecturas iconográficas del siglo XIX, ya que hasta entonces este se conocía más bien como «Pórtico de la Trinidad» (CASTIÑEIRAS, Manuel, “La iglesia del Paraíso: el Pórtico de la Gloria como puerta del Cielo”, en YZQUIERDO PEIRÓ, Ramón (ed.), *Maestro Mateo en el Museo del Prado*, Madrid, 2016, p. 57).

⁸⁴ Según la tesis de Serafín Moralejo, El Pórtico de la Gloria remite en su *inventio* mateana al *Ordo Prophetarum*. Un drama litúrgico medieval, muy popular en su época. No tiene su origen en la dramatización de un episodio bíblico, sino en un sermón atribuido a San Agustín. En una especie de juicio, distintos personajes intervienen para dar testimonio de la llegada del Redentor. Formaba parte de los ritos asociados a la Nochebuena, y narraba augurios y profecías de la llegada del Mesías. Entre los personajes del drama figuraban aquellos profetas bíblicos vinculados y también personajes paganos o de la Antigüedad clásica.

Recordemos las impresiones de Rosalía de Castro, quien dedica un poema al Pórtico, impresionada con el realismo de la obra:

(...)Védeos!, parece / que os labios movén, que falan quedo / (...) Estarán vivos?
Serán de pedra? / aqués sembrantes tan verdadeiros, / aquelas túnicas
maravillosas, / aqueles ollos de vida cheos? (...) ¡Como me miran eses calabres /
Y aqueles denos! / ¡Como me miran facendo moecas / dend'as columnas ond'os
puxeron!». Llegando a confesar: «recéi... e funme, pois tiña medo!»⁸⁵.

Abre el poemario con una cantera y con un epígrafe: “Portento aprisionado”. Con el filón de piedra que, en sí mismo, es incapaz de saber la belleza final creada, hasta que acudan “veloces cinceles diamantinos” capaces de dar vida a “alas querúbicas, incandescentes túnicas, / pies voladores, rostros extasiados...”. Ese portento aprisionado está en la cantera-mater⁸⁶ del Pórtico, de donde se extraen los bloques para que Mateo y su equipo les den formas y vida. Por eso, “Retumbaba la sima berroqueña, / incapaz de albergar el gran portento...”, aguardando a que el maestro cantero sepa darle vida y crear “las formas en lo oscuro aprisionadas”.

Hoy sabemos que la cantera de Brins, próxima a Santiago de Compostela en su área norte, aportó buena parte de las piedras del Pórtico. Y para entender y respetar cómo de un bloque de granito gallego se puede acariciar la perfección, remito a la entrevista que el maestro cantero y escultor, Miguel Sobrino, concedió en *La Voz de Galicia*⁸⁷, con motivo del ciclo de conferencias dedicadas al Plan Director de la catedral de Santiago, hablando sobre “Los oficios de la piedra en la catedral”.

El Pórtico me parece un milagro, no tanto en el sentido religioso como en el técnico y artístico, poder sacar algo de una calidad tan extraordinario de una piedra tan dura, tan poco dúctil. De hecho, en Santiago no vuelve a haber una

⁸⁵ Cfr. CASTRO, Rosalía de, *Follas Novas*, “Na catedral”, Vigo, Ed. Xerais, 2016.

⁸⁶ Sobre esta cantera, la cantera-mater del Pórtico, remito a un artículo propio: “A canteira-mater do Pórtico da Gloria”, *Diario de Santiago.es*, 29 de abril de 2024 (Disponible en: <https://www.diariodesantiago.es/opinion/a-canteira-mater-do-portico-da-gloria/>).

⁸⁷ “La piedra tiene pocos secretos para un escultor, y Miguel Sobrino la conoce en todas sus variedades y descarta el granito para su obra «porque es terrible, de una dureza extrema»” (PINO, Concha, “En el Pórtico está la superación del propio límite del granito”, *La Voz de Galicia*, Edición de Santiago, 14 de junio de 2011 (Disponible en: https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/santiago/santiago/2011/06/14/portico-superacion-propio-limite-granito/0003_201106S14C2991.htm)).

escultura de ese nivel nunca más, porque en el Hospital Real (el Hostal dos Reis Católicos) la portada es una buena obra del Renacimiento, pero las esculturas son más toscas porque el granito impone una barrera. Por eso, en el Pórtico de la Gloria está la superación del propio límite de la piedra, no llego a entender como alcanzaron esa cumbre.

El granito gallego es una piedra extraordinaria para exteriores⁸⁸, soportar peso, columnas, pero no para tallar un Pórtico en el que se exige perfeccionar detalles de la fisionomía humana, gestos, miradas... Así se explica que esta obra sea la cumbre del románico. El taller del maestro Mateo buscó los límites de esta piedra de una forma sobrehumana. Un cantero podía estar semanas, sino meses, tallando una figura que podía romperse con la última caricia del cincel y el martillo, en el intento de perfección de una oreja, un dedo, una mueca. Para estos menesteres hay otras variedades de piedra más agradecidas, pero lograr con el granito gallego modulaciones propias de la carpintería, nunca más se logró en la historia del arte. Con asombro de los maestros canteros de hoy y bajo la mirada sensible de poetas y peregrinos, el Pórtico, al igual que las puertas de la Jerusalén celeste del Apocalipsis, ejerció hasta bien entrado el s.XVI como puerta exterior de la basílica.

Nuestro poeta, a modo de antología, escoge personajes representativos de todo el conjunto. Seguro que, si tuviese tiempo, hubiese poetizado a personajes menores, “como el grifo que está royendo una cabeza de cerdo, el glotón que está comiendo una empanada de sardinas, el bienaventurado que enseña a su compañero a rezar o el borracho que está bebiendo cabeza a abajo”⁸⁹, pero nos explica la sonrisa de Daniel, se detiene en los elementos del martirio (la lanza de Longinos, el letrero de la cruz, los clavos, la jarra, la caña con su esponja...) o primeras figuras como Pablo, Juan, Pedro, Santiago, Moisés... Veamos algunas de estas estampas:

LAS TROMPETAS QUE LLAMAN

Escucho la llamada
de las regias trompetas,
y mis ojos cansados
a ras de tierra acuden
y en zócalo sombrío se detienen...⁹⁰

⁸⁸ La confirmación de esta realidad es la catedral de Toledo. “Es verdad que es muy durable, porque Toledo se inició en el siglo XIII con piedra caliza y en el XVIII hubo que rehacerla en parte con granito”.

⁸⁹ Cfr. nota 80.

⁹⁰ DÍAZ FERNÁNDEZ, J. M^a, *Ante el Pórtico* [...], op. cit. p. 9.

Bajo el epígrafe de “Los trofeos” se poetizan las figuras del Pórtico que portan los elementos del martirio:

Dadme esa lanza enhiesta
con su punta de púrpura bañada,
dadme esos duros clavos
apretados por mano estremecida.
¿Por qué sigue en lo alto esa columna
donde impresos quedaron los azotes?
(...)
¿Qué, la caña apartada en ese extremos
con la esponja impregnada de amargores?
(...)
Mas no; mejor ahí,
sustentados por ángeles estáticos
que el infinito otean.
Sois los trofeos de la gran victoria
del Cristo triunfador
(...)⁹¹.

352

A Moisés dirige nuestro poeta varias preguntas, cuyas respuestas sólo él sabe, porque no ha quedado en la basílica compostelana testimonio alguno de esos cambios. Nos referimos al cuarto mandamiento inscrito con posterioridad en las tablillas y que algunos investigadores asocian al hecho de que muchos jóvenes peregrinos se quedaban – luego de hacer el Camino – largas temporadas en la ciudad y no volvían o no querían volver a sus tierras de origen. Inscribir el cuarto mandamiento les hacía volver la vista a sus familias y recordarles que habían dejado una vida y una responsabilidad con sus progenitores.

MOISÉS
Al mesías apuntas
y en dos tablas de piedra
señalas los jalones del camino
que traspasa las lindes del espacio.
¿Por qué se ofrecen limpias de grafía?
¿Quién borró la decena de mandatos?
¿Y qué mano esculpió, pasados años,
las señales del cuarto mandamiento?⁹²

⁹¹ *Ibidem*, p. 17.

⁹² *Ibidem*, p. 25.

Sin duda, uno de los poemas más logrados es el de “Daniel”. Lo transcribimos en su totalidad. Se identifica mucho, D. José María, con este profeta por un rasgo común que les unió a ambos⁹³.

DANIEL

Junto al silencio estabas
cuando una jilguero te rozó los labios,
y estalló tu sonrisa
irisando la piedra.
La geometría helada
de largos pentagramas,
se escurrió revocando
las viejas seriedades y los fruncidos ceños;
y quedaste radiante,
luciendo primaveras
en las áureas sortijas de tu pelo.
¿Qué trino de altas ramas te deleita?
El incesante fabordón se extingue
y se apaga el batir de alas ardientes;
y tú escuchas la brisa y las hogueras
y el chorro divinal de las trompetas.
Escuchas y sonríes...
Alta, muy alta
la majestad se sobrepone al vuelo⁹⁴.



⁹³ “«Risitas», así lle chamaban os alumnos do Instituto Xelmírez. Sempre estaba sorrindo. O alcume dos estudantes nunca foi irrespectuoso, senón que respondía ao seu estado de vida. Non sabemos o que dixo Aristóteles sobre a risa e a comedia na II Parte (perdida) da *Poética*. A humanidade non coñeceu o que puido ser o «Tratado da Risa». A propia Santa Tareixa relacionou a risa coa santidad: «un santo triste es un triste santo»; valorou a súa importancia: «tristeza e melancolía no las quiero en casa mía»; e a súa función taumatúrxica: «Algunas veces me río y conozco mi miseria» (*Vida*, XXX)” (GRELA MARTÍNEZ, José Antonio, “Panexírico a D. José María Díaz Fernández”, *Diario de Santiago*, 23 de junio de 2025 (Disponible en: <https://www.diariodesantiago.es/opinion/panexirico-a-d-jose-maria-diaz-fernandez-mondonedo-1929-2025/>)).

⁹⁴ DÍAZ FERNÁNDEZ, J. M^a, *Ante el Pórtico* [...], op. cit., p. 29. Cfr. nota anterior: “O profeta Daniel é unha das figuras que máis impresiona e na que máis reparan os visitantes e estudosos do Pórtico da Gloria, precisamente polo seu sorriso. Os versos de D. José María sobre el, non precisan de sensibilidade poética para entender a sinerxía e a conexión: «Escuchas y sonríes... / Alta, muy alta / la majestad se sobrepone al vuelo»”.

Y Virgilio, ¿dónde estará Virgilio? se pregunta nuestro poeta. “¿Serás tú acaso el mantuano ilustre / al coro de profetas agregado? / (...) Un égloga vibra / en tu arpa cantora / y prolongas el cántico profético / con un toque de ardiente poesía”⁹⁵.

Fija su mirada D. José María en “Las cartelas borradas” o en los pies “Descalzos”. Han perdido sus letras originales. Ahora tenemos que adivinarlas, pero en vez de palabras para ser leídas nos ofrecen “latencias sorprendidas”. Tenemos que adivinarlas con el corazón.

Curioso que todas las representaciones, menos la de San Pedro, figuren descalzos. “¡Todos descalzos, todos menos uno!” No puede ser casualidad. Este detalle bien merece unos versos para nuestro poeta.

LAS CARTELAS BORRADAS

Borradas están muchas, casi todas,
las cartelas que un día transmitieron
mensajes divinales.

Mejor están así:

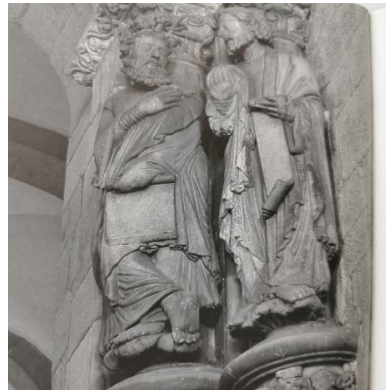
limpias, silentes...

Paciente el corazón las adivina

y afloran sin palabras

latencias sorprendidas,

largamente en el alma cobijadas⁹⁶.



DESCALZOS

¡Todos descalzos, todos menos uno!

Incluso nuestro Apóstol

que dos veces su efigie nos ofrece,

descalzo está también.

Desde el centro amoroso nos recibe

empuñando su báculo de tau,

y junto a Juan, su hermano,

luce un bastón de mando,

adornado con múltiples encajes...

Sólo Pedro, imponente, está calzado,

y sólo él nos bendice.

A él nos remite nuestro Apóstol Santo

porque su sombra augusta

lo vivifica todo,



⁹⁵ DÍAZ FERNÁNDEZ, J. M^a, *Ante el Pórtico* [...], op. cit., p. 37. Cfr. nota 84 sobre la hipótesis de representación en el Pórtico de personajes clásicos.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 41.

inundando de gracias jubilares
la misma casa del Señor Santiago⁹⁷.

Los últimos poemas no son tan descriptivos para dar paso al yo-poético. Sus sentimientos, sus sensaciones, sus confesiones más íntimas se confiesan ante la majestuosidad del Pórtico. El que titula “Estupor” es el desnudo del alma ante lo que contempla, incapaz del entendimiento y la razón; donde sólo el silencio de todos los personajes y una única palabra rompen esa “música callada”.

¡Cuántos lamentos en la marcha larga
del peregrino ansioso,
tantas veces sin luz desfallecido!
Al final, la exclamación cifrada
en las interjecciones del asombro...
Me siento poseído
por la belleza intacta
y excluyo los análisis superfluos
de un soberbio entender.
El silencio suspende mis sentidos.
Sólo el oído aquí se ve alertado
por la palabra GLORIA,
para escuchar la música callada
del nuevo Cántico
que del todo me invade y me posee⁹⁸.



355

Y un deseo va dando cierre al poemario: El ver los colores primigenios, una vez restaurado el Pórtico. Por eso lo titula “Polvo”.

El polvo ennegrecido
oscureció el portento...
Hoy manos afanosas
descubren briznas del color primero
que a proseguir escudriñando inducen.
¿Volverá a estallar el colorido
con que resplandeció la piedra en los comienzos?
La espera se hace larga
mientras discurre el tiempo
acuciando las manos afanosas;
y los cansados ojos ya adivinan



⁹⁷ *Ibidem*, p. 43.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 45.

el polícromo asombro⁹⁹.

Un total de veintidós composiciones, junto a su imagen respectiva del Pórtico, dan vida a este poemario. No son piedras colocadas por un maestro cualquiera. Son una puerta de entrada. Tienen alma propia, porque para poder entender el alma de las piedras es menester mirarlas con otros ojos, aquellos que explicó Horacio: "*ut pictura poesis*". Si existe una conexión entre la pintura y la poesía, existe la misma relación con todas las demás artes. Ante la contemplación estética se producen sentimientos y la poesía, como una herramienta más del arte y a disposición del artista, se hermana y se fusiona. No en vano somos el único ser vivo con capacidad para generar arte, cultura y reflexionar, comunicar y emocionarnos... ante o con la creación artística.

El sentido de este poemario es cambiar de soporte y ofrecer a nivel literario lo que la escultura y arquitectura ofrecen a nivel físico. Infinidad de ejemplos hay de cambio de soporte artístico, como la literatura y el cine, de fusión de soportes como el teatro musical, ópera, así como de adaptaciones a distintos géneros.

Los poemas de nuestro poeta-archivero son una llamada a la sensibilidad artística. Uno puede ver el Pórtico y además leer los poemas. El orden no es lo relevante. Lo que nos permite este poemario es verlo con los ojos del artista. Se trata de una mirada más para enriquecer el conjunto. Una mirada humilde que el propio poeta confiesa en el último de sus poemas:

Yo me sumo a la fila interminable
de los millones que hasta aquí llegaron.
¿Qué me queda decir
ante el prodigio que la fe resume?
Sobre el mármol mi mano temblorosa
impongo cual si fuera
sobre un evangelario,
diciendo firme y animoso CREO,
y enseguida traspaso los umbrales
con la fe y el amor engrandecidos¹⁰⁰.

Se alude a la imposición de manos, (colocar los cinco dedos de la mano derecha) hoy prohibida como ritual, sobre la columna del parteluz (árbol de

⁹⁹ *Ibidem*, p. 47.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 49.

Yesé). Se desconoce su significado inicial y existen varias interpretaciones¹⁰¹.

D. José María “traspasa los umbrales / con la fe y el amor engrandecidos”, como millones de peregrinos a lo largo de más de ocho siglos hundiendo sus dedos en una piedra que ha dejado sus huellas. Sólo desde la sensibilidad y el sobrecogimiento se explica este poemario y sólo lo disfrutarán quienes valoren experiencias similares, bien espirituales, literarias, históricas o artísticas.

4. ALGUNAS ANÉCDOTAS Y CONCLUSIONES.

Todo anecdotario debería figurar en el apartado de la biografía. Sin embargo, ya expresé en ella el interés meramente contextual de los datos ofrecidos. Confieso padecer un debate ético que me impide desvelar, según qué anécdotas y vivencias, pues entiendo que la privacidad le corresponde al biografiado y no al informante. Es decir, si el protagonista no ha dejado obra de su vida ni ha dado permiso para desvelar sus privacidades, ¿con qué derecho los biógrafos desvelan sus intimidades? Hecha esta reflexión, entiendo que si no se transgredieran estas limitaciones, poco sabríamos de personajes históricos, literarios, cantantes... Así las cosas, remito a un artículo propio, ya citado¹⁰², donde dejo constancia de alguna anécdotas y las razones que me unieron a D. José María Díaz y me dispongo, como buen aristotélico, a desvelar algunas como justo medio.

357

¹⁰¹ Sobre este tema, el mejor resumen figura en la Xacopedia (Disponible en: [https://xacopedia.com/P%C3%B3rtico de la Gloria imposici%C3%B3n de manos en el](https://xacopedia.com/P%C3%B3rtico%20de%20la%20Gloria%20imposici%C3%B3n%20de%20manos%20en%20el)): “En 1954 señalaba el erudito gallego Filgueira Valverde que «algún poeta estableció un bello símil entre la disipación de la duda de Tomás, cuando toca con sus dedos la llaga del resucitado, y la convicción del peregrino que, llegado al pórtico, puede creer al fin en la meta compostelana». Para el serio exotérico Juan G. Atienza (1992), sin embargo, «introducir la mano en el árbol de Jessé sería como la incorporación formal del peregrino a la familia bíblica de Santiago, llamado en numerosas citas evangélicas hermano de Jesús, un lazo sagrado». Algo antes había valorado el hecho el francés André Corthis (1930): «Es preciso, me dicen, apoyar allí mi mano. Obedezco. Bajo la palma se comba una superficie lisa, pulida, redondeada. Cada uno de los peregrinos que venían a Santiago posaba en este lugar su mano derecha y rezaba cinco padrenuestros y cinco avemarías, y los dedos, poco a poco, han cavado la piedra. Siento que en ella vive también un alma, muy lejana, emocionante». Para el ex deán de la catedral compostelana Jesús Precado Lafuente, «la colocación de los dedos» es, sin duda, «recuerdo de la actitud de los peregrinos que, cansados del Camino, se apoyaban allí para contemplar la meta de sus fatigas. Con el paso del tiempo y con la repetición del gesto -añade- se fueron ahondando los intersticios que los artistas dejaron entre las ramas»”.

¹⁰² Cfr. nota 93.

En cierta ocasión en el archivo de la catedral, al que acudía dos o tres días por semana por motivo del manuscrito del s.XVI, objeto de mi tesis doctoral, le formulé la siguiente pregunta: “Una curiosidad, D. José María, ¿cómo es que una persona como usted, tan formada en tantas disciplinas, no figura entre los docentes del Instituto Teológico, en el seminario o en alguna facultad de teología?”.

La respuesta la he ido entendiendo con el tiempo. Aludió a que la Iglesia estaba constituida por hombres, sujetos a los mismos pecados y defectos. Las envidias y recelos no eran sólo cuestión de laicos y, aunque reflexionó sobre ello, recuerdo su conclusión como ahora mismo: “La providencia de Dios, así lo dispuso.”

De haber sido docente en el Seminario o en el Instituto Teológico es muy probable que rematase siendo un gran especialista en Patrística, liturgia, o en cualquier rama de la teología, pero le hubiese impedido muy probablemente ser archivero, articulista en la dimensión que lo fue... es decir, sería otro D. José María distinto al que conocimos. Ahora, entiendo mejor aquellas palabras y las hago mías, en tanto y cuanto abrimos y traspasamos puertas en función del momento y de las coyunturas y oportunidades de nuestras vidas.

La otra anécdota no es una anécdota como tal. Es un recuerdo nacido de la convivencia que, al igual que la conversación anterior, nos ayudan a conocer mejor a la persona. Con la decisión tomada de volverse a Mondoñedo, una vez renunciado a sus cargos, me confiesa sus inquietudes. Entre ellas la de ser una carga para su hermano; no tener un euro ahorrado y la tristeza de dejar las Mercedarias; su casa durante tantos años y en consonancia, Compostela. Sabía perfectamente que se iba para morir y no volvería.

Lo de vivir al día era una realidad. Pagaba sus deudas mensualmente en el restaurante, en las tiendas donde ya le conocían y le fiaban. Lo que le sobraba lo daba en limosnas muchas veces, a sabiendas que el drogadicto que le esperaba todas las semanas aguardaba su paga como si se tratase de una ayuda social. Nunca entendía que los sacerdotes y hombres de Dios se preocupasen por el dinero. Decía que si uno metalizaba el corazón se perdía la verdadera vocación. Un sacerdote no tiene hijos ni familia por la que velar ni dejar patrimonio alguno, por lo tanto, no concebía el ahorro más allá que para contingencias comunes no previstas. Y, lo cierto es que, cuando éstas aparecían, no había hecho previsión.

Nunca pensó en irse de Compostela. El robo del Códice Calixtino, siendo él deán, lo señaló como el chivo expiatorio por una responsabilidad “*in vigilando*”. El disgusto le llevó al hospital y, con la necesidad de poner distancia, se fue a Mondoñedo donde su hermano, Pedro, dispuso de sus cuidados hasta el final de sus días.

Sirvan estas dos anécdotas para conocer al sacerdote, a la persona, al

hombre, al amigo y al mayor difusor y defensor de ciertos momentos específicos de la liturgia en latín¹⁰³.

A modo de conclusión, en la presente investigación se ha intentado descubrir algunas de las fortalezas y virtudes de D. José María Díaz Fernández. Fue un talento para poner orden en fondos y archivos. Diestro en el manejo de las grafías de copistas medievales. Hábil en la adscripción de obras anónimas e inéditos. Riguroso como filólogo en ediciones propias. Prolífico como gran y buen articulista. Y como substrato necesario que lo impregna y explica todo, dotado con la sensibilidad propia de los poetas.

Vayamos por partes:

- Como filólogo, su generosidad le limitó a pocas ediciones críticas. Su edición de la obra de Saavedra Fajardo le autoriza a considerarlo un filólogo erudito y serio. Las conclusiones de su edición, el aparato crítico y la bibliografía están a la altura y soportan cualquier comparación posible. El descubrimiento de una obra inédita de Quevedo le sitúa por derecho propio como uno de los quevedistas destacados entre sus contemporáneos.

- Como articulista se descubre su amplia y vasta formación. Es sin duda, su faceta más trabajada. La más prolífica. Escribe artículos para los medios de todo tipo. No necesita mucho tiempo en su redacción. Es su vocación natural. Varios ejes aglutinan su creatividad: Mondoñedo, Compostela, el Códice Calixtino, el Pórtico de la Gloria... lo cual no impide que firme artículos de opinión más históricos, teológicos, artísticos, personales... junto con aquellos que su agenda contemporánea depara. Queda un trabajo de investigación en esta área suya muy considerable. Rastrear su producción en las hemerotecas y agrupar ésta, bien por años, temática o cualquier otro criterio que guste de su editor.

- Como poeta nos ha dejado poca obra. Pero su mirada poética está en todas sus facetas anteriormente reseñadas. Hay artículos que sólo puede escribir un poeta; por su sensibilidad, por prestar atención a objetos, sentimientos, momentos, sensaciones... Su poemario sobre el Pórtico de la Gloria revela qué tipo de artista repara en él, al considerarlo en sí mismo un motivo poético.

Admirador de los peregrinos y el Camino, entiende éste como una metáfora de la vida. Fue un hombre de fe con unos conocimientos y manejo en disciplinas humanísticas propios de otra época.

¹⁰³ Cfr. nota 93: “Lembro o «*Gloria in excelsis Deo*» cantado na vixilia pascual, ou o «*Pange lingua*» do Doutor Anxélico, que obrigaba aos máis novos a documentarnos nesa lingua morta, que nunca acaba de morrer. Ata un sentía vergoña ao observar como toda a comunidade mercedaria cantaba e sabía con orgullo aqueles versos, sobre todo a xente maior, mentres un universitario coma min balbucía, pese a caerme no exame as *Catilinarias* de Cicerón”.

Este es el legado que nos dejó. Quienes lo conocimos sabemos de las injusticias que padeció tras la desaparición del Códice. Sólo deseo que la historia le recuerde por sus obras. La justicia poética para los no creyentes y el Apóstol para los demás se han encargado de restaurar el *statu quo* y aliviado las preocupaciones humanas que, por fin, han dejado de señalarle al otro lado de la ribera.